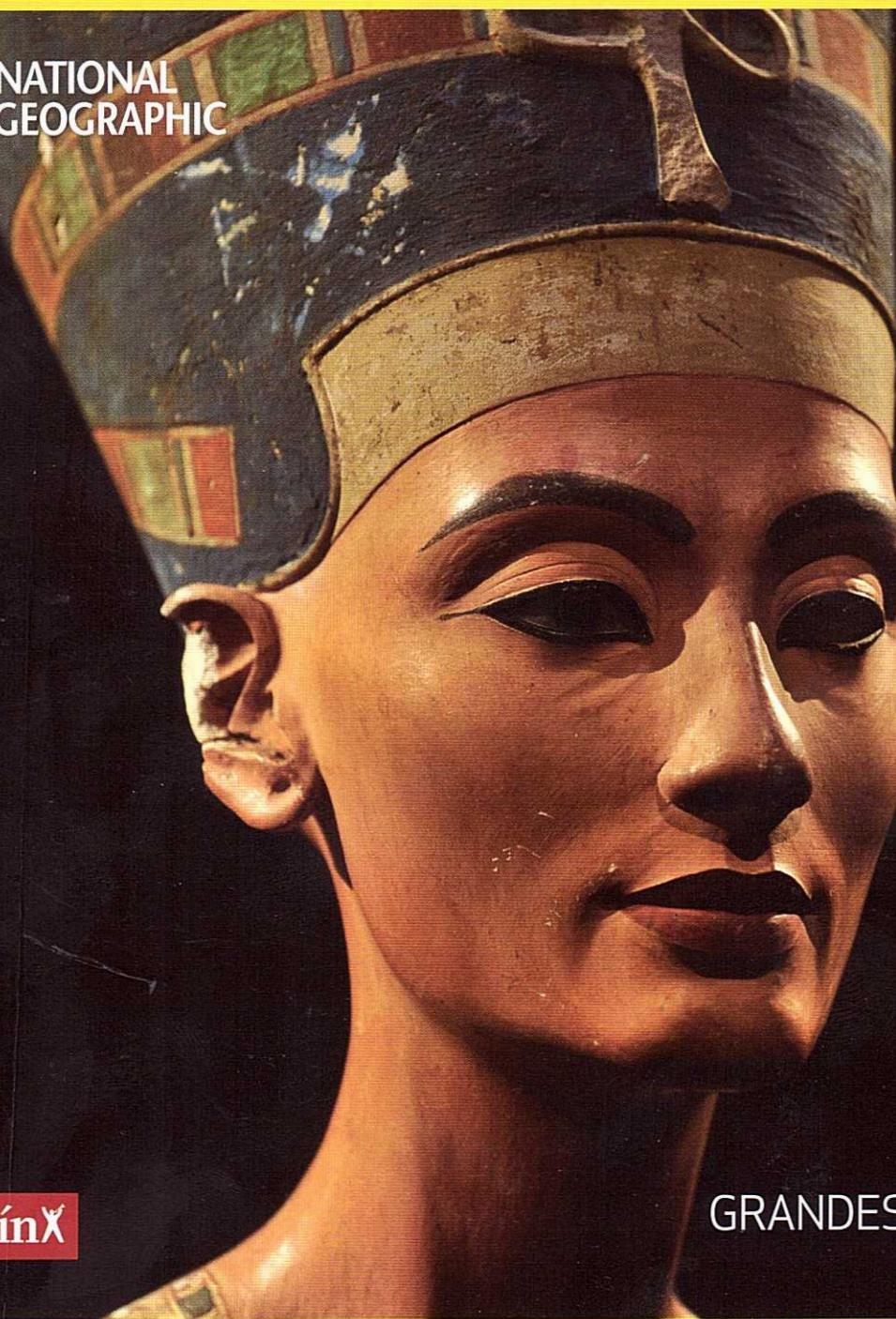


11 | Los secretos de los faraones



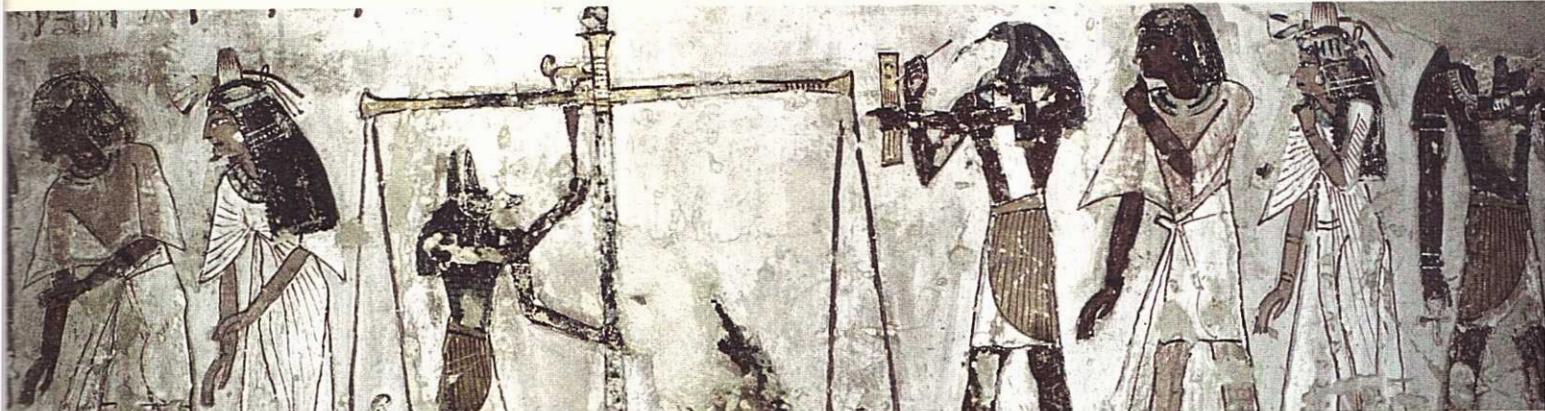
NATIONAL
GEOGRAPHIC



ClarínX

GRANDES ENIGMAS
DE LA HUMANIDAD

Los secretos de los faraones



GRANDES **ENIGMAS**
DE LA HUMANIDAD



Preguntas que nunca cesan

Egipto es una tierra repleta de misterios; los relatos de los tesoros y los secretos de los faraones han ejercido su fascinación desde los tiempos de la antigua Grecia. Posee todos los ingredientes de un tema irresistible: un idioma olvidado, antigüedad, ruinas monumentales, tesoros enterrados, creencias enigmáticas y una magnífica riqueza en oro y joyas. Durante siglos se ha reflexionado sobre los enigmas de las arenas de Egipto, pero con el tiempo nuestro interés y las preguntas no han hecho más que crecer, aunque la arqueología y la genética se han unido para ofrecernos una idea más clara de quiénes eran los antiguos egipcios y de dónde

procedían. ¿Cuáles fueron las razones originarias por las que los primeros pobladores se establecieron en el territorio y cómo fueron capaces de crear una civilización tan duradera y esplendorosa en medio de un desierto estéril? La ciencia moderna está ayudando a disipar las ideas preconcebidas y las especulaciones descabelladas acerca de los orígenes de la población del valle del Nilo.

El destino del “faraón hereje” Akenatón y de su bella esposa Nefertiti ha suscitado gran interés durante mucho tiempo, y las nuevas teorías y pruebas han transformado radicalmente nuestro conocimiento sobre las repercusiones del Período de Amarna y sobre la suerte que corrieron los miembros de la familia real. ¿Por qué Amenhotep IV cambió su nombre por el de Akenatón? ¿Por





qué transformó el culto tradicional a diferentes dioses por el de una única deidad, Atón? ¿Acaso el estilo de arte bizarro que fomentó era el reflejo de algún tipo de malformación física del rey? ¿O existen otras razones para esta nueva y extraña estética?

Los análisis del ADN de momias reales que se han realizado recientemente en el Museo de El Cairo han aportado nuevas pruebas relacionadas con las enfermedades de la dinastía egipcia más famosa y con el parentesco entre ambos cónyuges y con el último gobernante del linaje, Tutankamón. Ahora también sabemos muchas más cosas sobre el "rey niño", sobre cómo fue su vida y, posiblemente, por qué murió tan joven.

La Gran Esfinge de Giza es una de las esculturas más monumentales y famosas del mundo, pero pocos conocen su origen o su finalidad, y como resultado de ello han prosperado muchas especulaciones. ¿Cómo se creó un monumento tan enorme? ¿Cuál era su propósito? ¿Por qué se encuentra junto a las pirámides más famosas? ¿A qué o a quién representa su maltratado rostro? Las nuevas investigaciones arqueológicas y geológicas nos brindan un relato mucho más claro de su construcción, su datación y su función.

Las intrigas de las cortes reales no son menos difíciles de interpretar que la sonrisa de la esfinge. El incesto, el asesinato y las conjuras abundan en muchas de las 30 dinastías que reinaron durante más de tres mil años en el Egipto faraónico. Los nuevos hallazgos nos han mostrado algo más sobre el contexto en

que se enmarcan las conspiraciones de asesinato que se urdieron en los harenes reales y sobre las enmarañadas relaciones de los reyes, reinas, príncipes y princesas.

Ninguna familia real egipcia fue tan conflictiva como la última, la ptolemaica, y su postretera representante, la famosa Cleopatra VII. Esta dinastía descendía de Ptolomeo, general de confianza de Alejandro Magno, por lo que eran griegos que gobernaban Egipto en un mundo que pronto sería eclipsado por Roma. Fueron científicos, músicos, sibaritas y eruditos. Por encima de todo, fue una familia de mujeres sagaces e independientes, y ninguna otra más que Cleopatra VII. Una seductora, una marioneta, un genio, una gobernante, una asesina... ¿quién fue realmente y cómo se produjo su final? Todas estas preguntas rodean a la reina más famosa de Egipto, junto con el misterio de dónde fue enterrada.

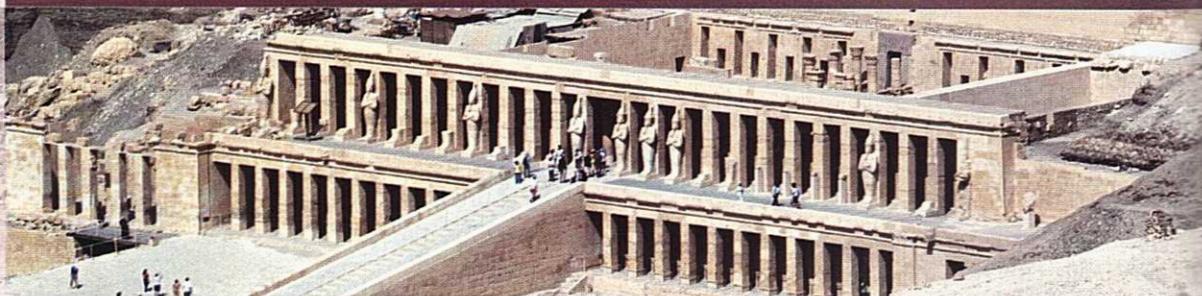
Estos son algunos de los muchos enigmas que las últimas investigaciones nos están ayudando a esclarecer. El trabajo conjunto de arqueólogos sobre el terreno, de científicos en el laboratorio y de historiadores entre el polvo de los archivos nos ofrece una nueva perspectiva sobre algunos secretos de los faraones. Quién sabe qué más queda por descubrir...

Peter Lacovara

Arqueólogo especializado en la cultura material del antiguo Egipto y de Nubia. Egresado del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, es conservador de arte del Antiguo Egipto, de Nubia y de Oriente Próximo en el Museo Michael C. Carlos de la Universidad de Emory en Atlanta.

Página
06

Introducción



Página
20

¿Eran negros los faraones egipcios?

Tras las muchas investigaciones emprendidas sobre este tema, todo apunta a que los únicos faraones...



Página
24

¿Qué fue de Akenatón y Nefertiti?

Akenatón y Nefertiti formaron una de las parejas más célebres del Antiguo Egipto. A pesar de...



Página
30

¿Qué misterios envuelven a la Gran Esfinge?

La Gran Esfinge de Giza es la imagen viva del enigma. A primera vista parece...



¿Se casaban los faraones con sus hermanas?

Dios en la Tierra, el faraón era la reencarnación de Osiris, la deidad ...

Página
32



¿Cómo murió la reina Cleopatra?

Nacida en el seno de una dinastía, la de los ptolomeos, originaria de Macedonia y marcada por las...

Página
34



Hipótesis alternativas

Página
36

Las dinastías del milenario país del Nilo

Más de 4.000 años de estabilidad sin igual convirtieron a Egipto en una gran potencia del mundo antiguo y modelo de los futuros imperios. Por su antigüedad, los faraones protagonizan cientos de enigmas aún por resolver.

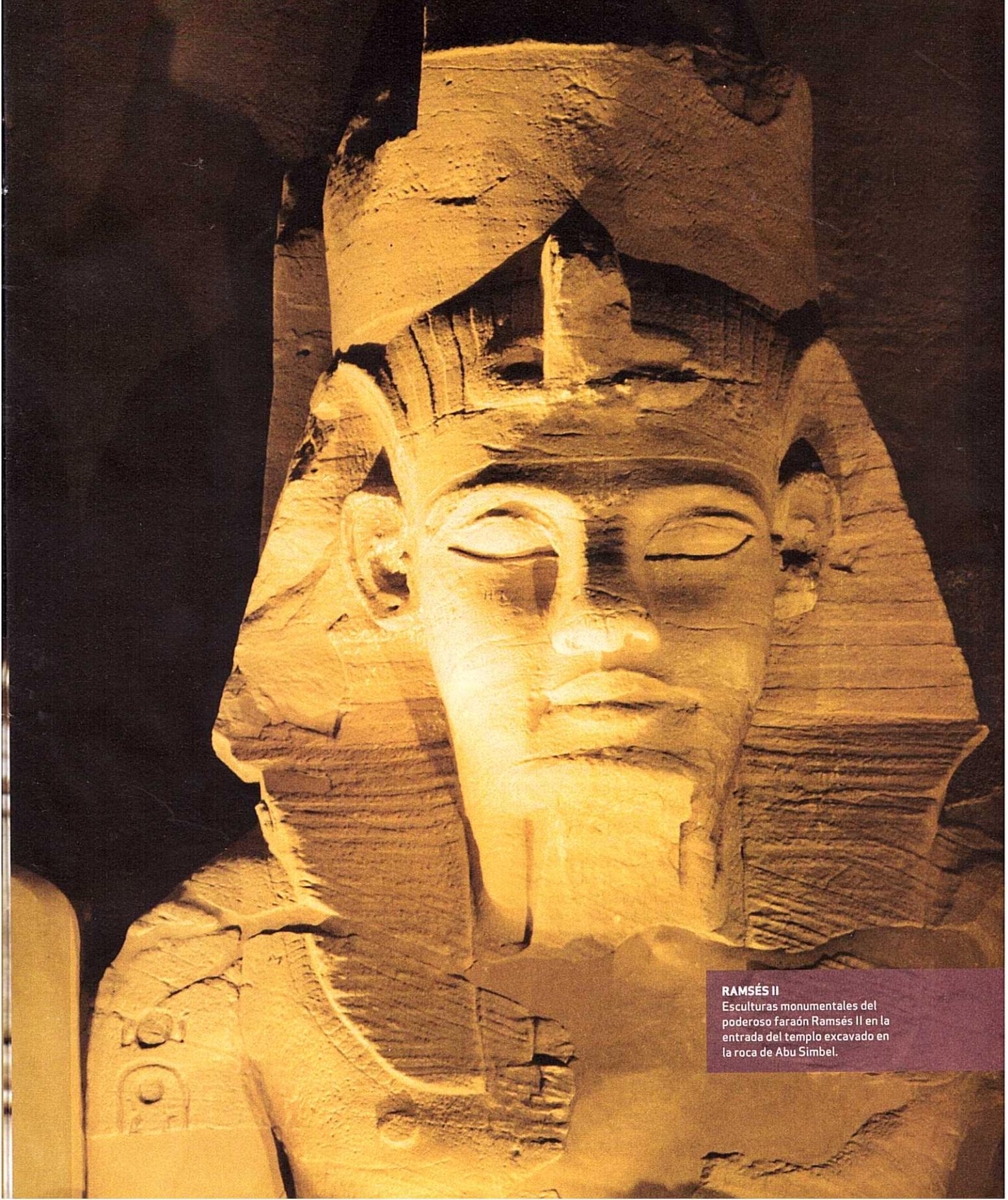
Egipto era un regalo del Nilo. Así lo vio el historiador y viajero griego Herodoto (484-425 a. C.), autor de la monumental *Historia*, la primera gran narración histórica en el mundo antiguo. Para un hombre empírico y racionalista como él, ajeno a las creencias en la vida de ultratumba y la metempsicosis (doctrina religiosa y filosófica según la cual las almas transmigran después de la muerte a otros cuerpos), Egipto era sólo “el país que el Nilo riega en sus inundaciones y son egipcios quienes habitan curso abajo de la ciudad de Elefantina y beben agua de ese río”. Herodoto no pudo imaginar que con esta sucinta descripción dejaba abiertas las puertas de un mundo lleno de maravillas por descubrir. Desde la primera catarata al sur de Elefantina, junto a las

tierras de Nubia, hasta su desembocadura en el mar Mediterráneo, las aguas del río Nilo dieron vida a una extraordinaria y longeva civilización. Antes del tiempo de los faraones, una oleada de nómadas del norte de África se había asentado en las orillas fluviales y los oasis próximos, dedicada a la agricultura y la domesticación de animales. Aquellos tiempos algo oscuros, conocidos como Dinastía Cero (5550-3100 a. C.) y dominados por los reyes de Horus, dieron paso al Período Dinástico Temprano (3100-2686 a. C.), cuando el país de las Dos Tierras, el Bajo Egipto al norte y el Alto Egipto al sur, quedó unificado bajo el primer faraón. Si el origen de la creación para los egipcios se sitúa en las aguas del Nun, la identidad del portador de la doble corona de Egipto resulta menos clara. El descubrimiento de una paleta de arcilla y una maza de piedra caliza en Hieracómpolis en

1897 hizo que el nombre de Narmer, rey del Alto Egipto, ganara crédito para ser considerado como el primer faraón. Algunos egiptólogos sugirieron que era Aha, su hijo y sucesor. Hubo quienes se atrevieron a decir que Narmer y Aha eran la misma persona. Aún este pudo tener dos nombres: el oficial y el de Men o Menes, fundador de Menfis, la primera capital del Egipto unificado.

NARMER, EL UNIFICADOR

En 1985, un equipo del Instituto de Arqueología Alemán dirigido por Günter Dreyer, que trabajaba en la necrópolis de Umm el-Qaab, cerca de Abidos, pareció resolver el embrollo tras encontrar un sello impreso en una vasija donde figuraban los nombres de los ocho primeros faraones con Narmer a la cabeza, seguido de Aha. En 1997, en este mismo lugar de enterramientos de la Dinastía Cero y de las dos pri-



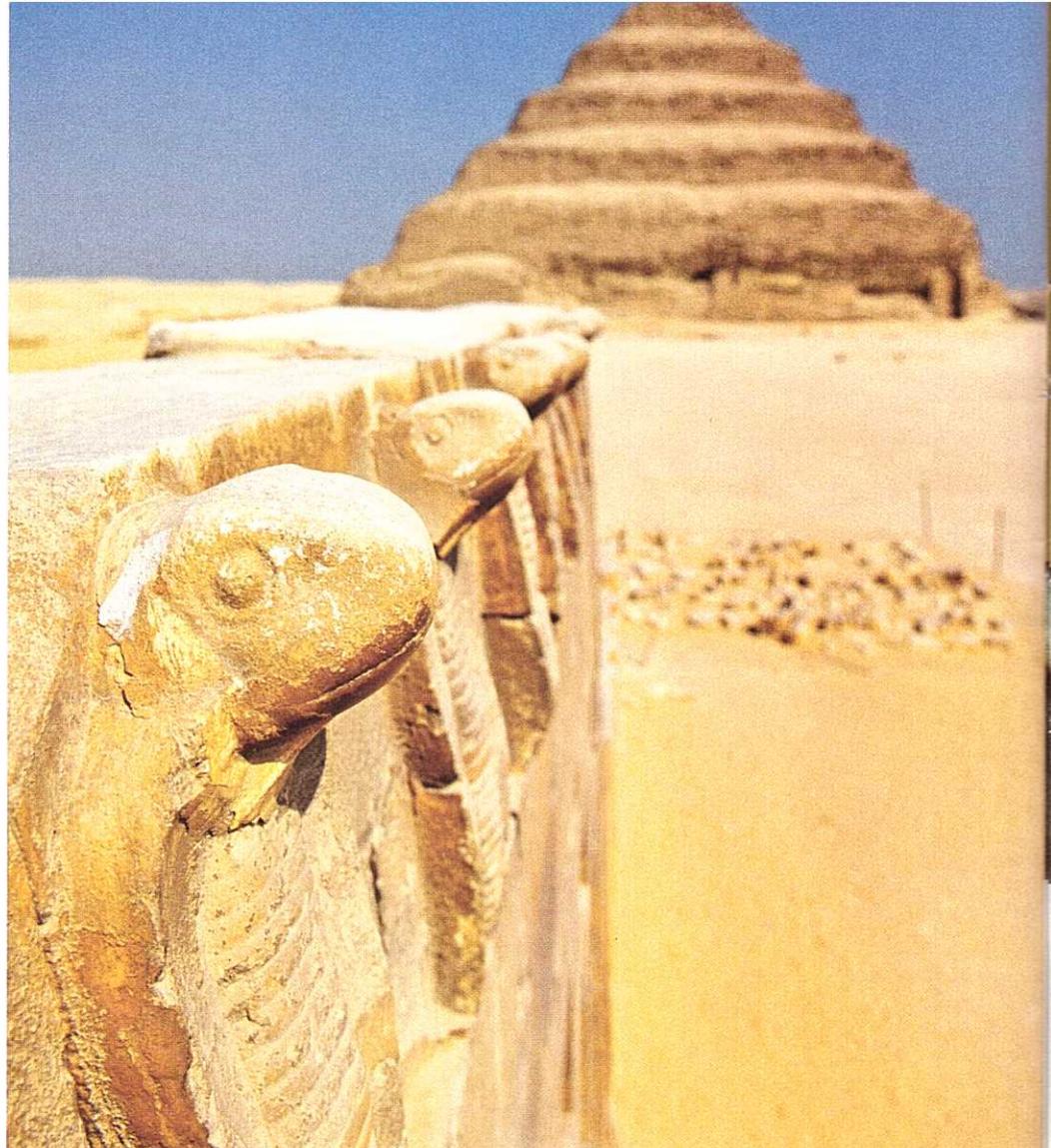
RAMSÉS II

Esculturas monumentales del poderoso faraón Ramsés II en la entrada del templo excavado en la roca de Abu Simbel.

meras dinastías del Período Temprano, Dreyer descubrió en la tumba de Horus Escorpión I (3200 a. C.) vasijas y tablillas de arcilla con inscripciones, tal vez la muestra del más antiguo sistema de escritura conocido, anterior incluso a la cuneiforme de Mesopotamia.

En el Imperio Antiguo (2686-2134 a. C.), Zoser, el segundo faraón de la tercera dinastía, mandó levantar la primera pirámide escalonada en Saqqara, la mayor necrópolis de Menfis. El comienzo de la siguiente dinastía brilló con el perfeccionismo arquitectónico de Snefru (2613-2589 a. C.), que construyó varias pirámides en Meidum y en Dahshur, donde destacaron la romboidal y la septentrional, la segunda más grande de Egipto. Su sucesor, Jufu -en griego, Keops- reinó 23 años, casi el mismo tiempo invertido en la construcción de la Gran Pirámide de Giza, de base cuadrada, cuyos

146 m de altura y más de dos millones de bloques de piedra caliza la llevaron a la cumbre de la magnitud casi incommensurable. Las otras dos pirámides de Giza, de menor porte, se edificaron bajo el reinado de Jafra -en griego, Kefrén- (2558-2532 a. C.) y Menkaura -en griego Micerinos- (2532-2503 a. C.). La relación matemática entre las caras de la pirámide y su altura tenía una enigmática proporción áurea. Junto al templo de Jafra se esculpió la Gran Esfinge, enorme figura con cuerpo de león y cabeza humana llena de misterio.



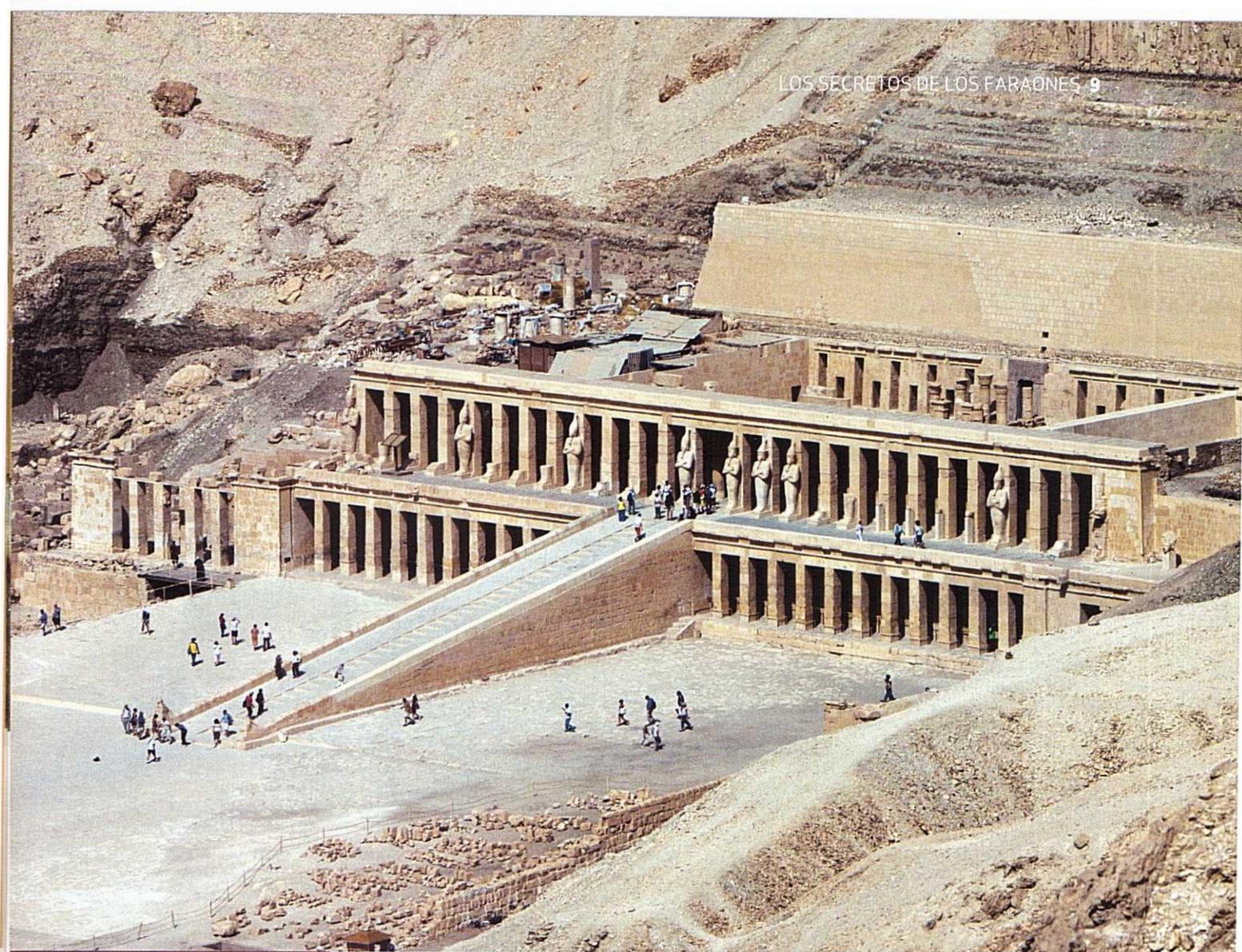
La fiebre de las pirámides, notoria en Abusir y Saqqara, fue disminuyendo a medida que avanzaba el Imperio Antiguo. En la pirámide de Unas (2375-2345 a. C.), cuarto y último soberano de la quinta dinastía, aparecieron por primera vez los Textos de las Pirámides, inscriptos en las paredes de la antecámara y la cámara funeraria. Rituales, leyendas y conjuros para que el faraón pudiera afrontar su viaje al más allá. Los reinados de Teti y Pepi, ya dentro de la sexta dinastía, marcaron el fin del Imperio Antiguo y el inicio de un

Primer Período Intermedio (2134-2030 a. C.), con más de 25 soberanos en 50 años (de las dinastías VII y VIII), que llevó a la división del país en dos reinos, Heracleópolis en el norte y Tebas en el sur.

EL IMPERIO MEDIO

Hacia el año 2030 a. C., el faraón Mentuhotep de la dinastía XI tebana contribuyó a la caída de la dinastía X de Heracleópolis, volvió a unificar las Dos Tierras, dio inicio al Imperio Medio y convirtió Tebas en la nueva capital. En Deir el-Bahri erigió su templo funerario. Fue una

época dorada en la que hubo prosperidad y paz interior, aunque tampoco faltaron las campañas militares contra Libia, Palestina y Nubia con el fin de ampliar las fronteras, obtener minerales, especialmente oro, y controlar las rutas del comercio. A Senusret I, segundo faraón de la dinastía XII, se debe la construcción de la capilla blanca en Karnak, famosa por sus relieves, y de dos obeliscos de granito rojo en Heliópolis, uno de los cuales se mantiene en pie y es el más antiguo de los conservados en Egipto. Despues de la muerte de la



PIRÁMIDE ESCALONADA
Obra del faraón Zoser, es el monumento de piedra tallada más antiguo de la historia de la humanidad.

TEMPLO DE HATSHEPSUT
Localizado en el valle de Deir el-Bahri, se cree que fue diseñado por el arquitecto Senenmut con quien, al parecer, la reina-faraón tuvo a su hija Neferura.

reina-faraón Neferusobek (1799-1795 a. C.) el Imperio Medio entró en una espiral de reinados efímeros hasta que comenzó el Segundo Período Intermedio (1640-1539 a. C.), marcado por la invasión de los hicsos, inmigrantes asiáticos de Canaán. Sus reyes establecieron la capital en Avaris, en el delta del Nilo, desde donde gobernaron el Bajo y Medio Egipto, e introdujeron el caballo, el manejo de los carros de guerra y la fundición del bronce.

ESPLendor DEL IMPERIO NUEVO
Finalmente, Ahmosis I expul-

só a los hicsos, fundó la dinastía XVIII del Imperio Nuevo (1539-1075 a. C.) y estableció de nuevo la capital de las Dos Tierras en Tebas. Al parecer, la pirámide que hizo levantar en Abidos pudo ser la última del Antiguo Egipto. Con el faraón Tutmosis I (1504-1492 a. C.), tercer rey de la dinastía XVIII, se extendieron las fronteras del país hasta la tercera catarata en Nubia y las orillas del Éufrates en Mesopotamia. Este monarca mandó ampliar el templo de Karnak, situado al norte de Tebas y dedicado a la deidad principal Amón-Ra.

Asimismo, decidió construir su tumba en el Valle de los Reyes, junto a las colinas desérticas del oeste de Tebas, que fue la primera del Imperio Nuevo. A partir de entonces, el complejo funerario de las pirámides, objeto de saqueo de los ladrones de tumbas, fue sustituido por un hipogeo (bóveda subterránea) excavado en la profundidad de la montaña. A la muerte de Tutmosis II, uno de los hijos que había tenido con una de sus esposas secundarias heredó el título de faraón con el nombre de Tutmosis III. Al ser este aún un bebé, la

El Egipto de los faraones

A orillas del Nilo apareció hace 5.000 años una de las civilizaciones más sofisticadas y perdurables de la Antigüedad. Sus poderosos soberanos, conocidos como faraones, construyeron imperios y legaron vestigios arquitectónicos únicos en el mundo.

Las dos grandes capitales

Situada en el delta del Nilo y fundada por Narmer (o Menes), Menfis fue la capital de Egipto durante mil años, hasta que en el año 2050 a. C. el título le fue arrebatado por Tebas, cuna de la XI dinastía, la cual reunificó Egipto y fundó el Imperio Medio. Tebas retuvo su capitalidad a lo largo de todo el Imperio Nuevo. En algunos períodos ambas ciudades compartieron capitalidad: política, Menfis; religiosa, Tebas.

PRINCIPALES YACIMIENTOS

El valle del Nilo está repleto de ruinas del Antiguo Egipto, fruto de tres mil años de historia. Los yacimientos arqueológicos más conocidos en orden de antigüedad son: la ciudad protodinástica de Abidos, sede del gran templo de Osiris y del cementerio real más antiguo del mundo; Menfis, con las necrópolis de Dahshur, Saqqara y Giza, que acogen las pirámides; Tebas, con los templos de Karnak y Luxor, y el Valle de los Reyes.

FARAONES Y MONUMENTOS

1 Zoser

(2665-2645 a. C.) III dinastía



Durante su reinado se construyó el primer gran complejo funerario de piedra del mundo: la pirámide escalonada de Saqqara.

2 Jufu

(2579-2556 a. C.) IV dinastía



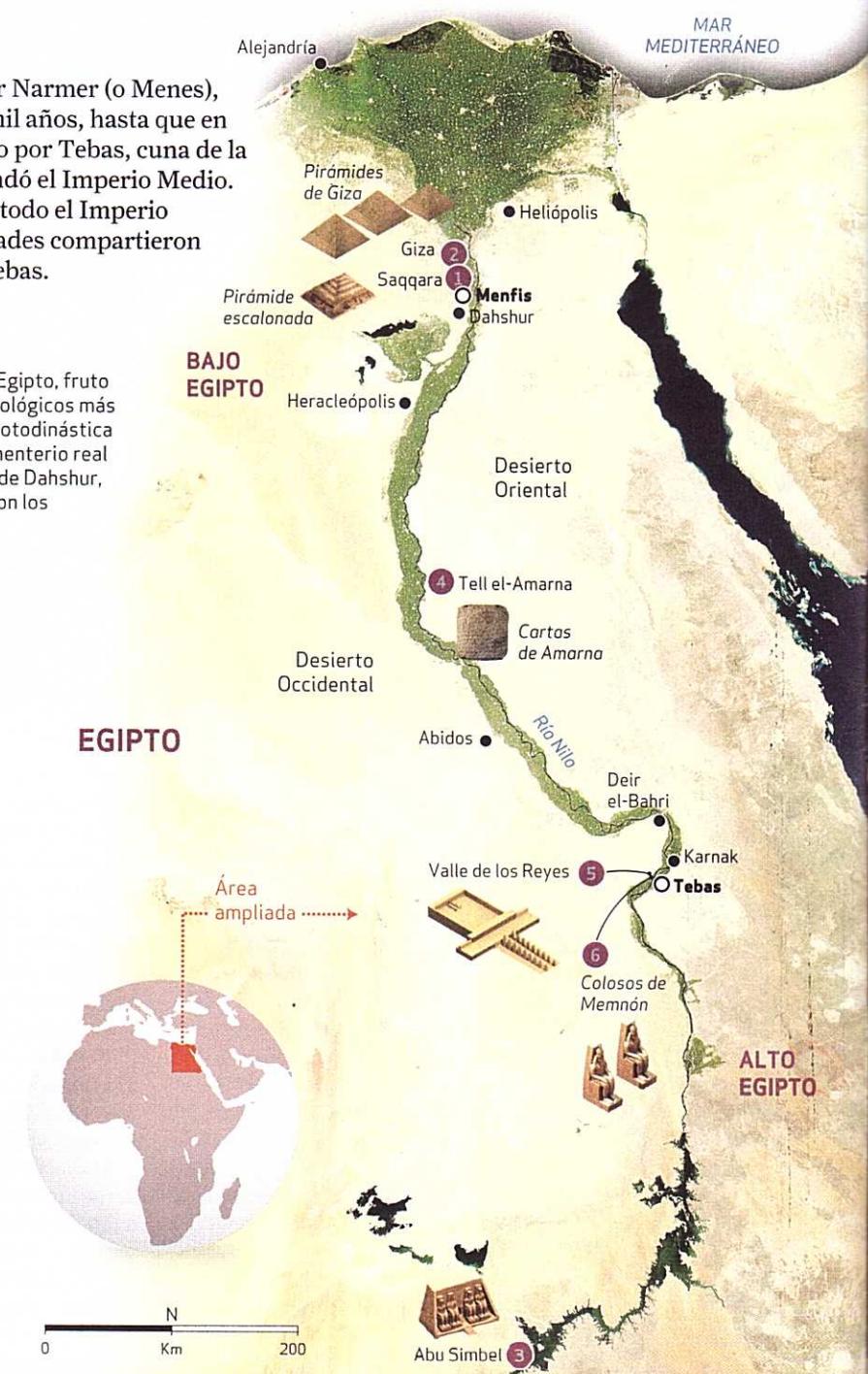
Mandó construir la Gran Pirámide de Giza, su mausoleo. Fue el padre del faraón Jafra y abuelo de Ménkaura, los otros grandes soberanos constructores de pirámides de Giza.

3 Ramsés II

(1290-1224 a. C.) XIX dinastía



Faraón guerrero y constructor. Protagonizó la batalla de Qadesh. Multiplicó las estatuas colosales; construyó los templos de Abu Simbel y el Ramesseum, y fundó la ciudad de Pi-Ramsés (Tanis), su capital.



enigmas

¿Por qué borró Tutmosis III el nombre de su tía Hatshepsut de sus monumentos?

Cuando se descubrió que el nombre de la reina-faraón Hatshepsut había sido borrado de sus monumentos y sus imágenes retiradas, los egipatólogos pensaron que se debía a la venganza de su sobrino Tutmosis III, despedido por la "usurpación" del trono. Sin embargo, que la destrucción empezara 20 años después de la muerte de su tía invalida esta motivación. En la actualidad se piensa que se debió a cuestiones patrimoniales o dinásticas planteadas por la familia de la reina-faraón.

4 Akenatón

(1353-1336 a. C.) XVIII dinastía



Hijo de Amenhotep III, fue el mayor reformador religioso del Antiguo Egipto al imponer el culto monoteísta a Atón. Instaló su capital en Tell el-Amarna.

5 Tutmosis I

(1504-1492 a. C.) XVIII dinastía



Extendió el imperio hasta la Alta Nubia y guerreó a orillas del Eufrates. Fundador de la necrópolis real tebana del Valle de los Reyes.

Mar Rojo

Nefertiti

(1353-1340 a. C.) XVIII dinastía



Gran esposa real de Akenatón, quien la hizo corregente. Algunos egipatólogos suponen que fue la inspiradora del cisma religioso promovido por su marido.

Hatshepsut

(1479-1457 a. C.) XVIII dinastía



Heredera de Tutmosis I, fue la más poderosa reina-faraón. Mandó construir el templo de Dyeser-Dyeseru, una de las mayores joyas arquitectónicas.

Tutmosis III

(1457-1425 a. C.) XVIII dinastía



Llamado "el Grande", dio al Imperio egipcio su máxima expansión territorial. Sometió los reinos de Oriente Medio y el Mediterráneo oriental. Edificó el templo de Amón-Ra en Karnak.

Tutankamón

(1332-1323 a. C.) XVIII dinastía

Hijo de Akenatón, restauró el culto a Amón. Es el más conocido de los faraones por el hallazgo intacto de su hipogeo en 1922 en el Valle de los Reyes.



6 Amenhotep III

(1390-1353 a. C.) XVIII dinastía



Su reinado se distinguió por la mayor actividad constructora del Antiguo Egipto. Los colosos de Memnón son los vestigios del fabuloso templo que levantó junto al Nilo.

CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO EGIPTO

DENOMINACIÓN	AÑOS	DINASTÍAS
Período Temprano	3100 a. C. 2686 a. C.	I y II
Imperio Antiguo	2686 a. C. 2134 a. C.	III, IV, V y VI
1er. Período Intermedio	2134 a. C. 2030 a. C.	VII, VIII, IX y XI
Imperio Medio	2030 a. C. 1640 a. C.	XI y XII
2º Período Intermedio	1640 a. C. 1539 a. C.	XIII, XIV, XV, XVI y XVII
Imperio Nuevo	1539 a. C. 1075 a. C.	XVIII, XIX y XX
3er. Período Intermedio	1075 a. C. 650 a. C.	XXI, XXII, XXIII, XXIV y XXV
Período Tardío	650 a. C. 332 a. C.	XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX y XXXI
Período helenístico	332 a. C. 30 a. C.	

LA MILENARIA CULTURA DEL NILO

La civilización del Antiguo Egipto se extiende aproximadamente desde el año 3200 a. C. hasta la muerte de Cleopatra VII en el año 30 a. C. Convencionalmente, su historia empieza con el rey Narmer, que unió el Alto y el Bajo Egipto y fundó la primera dinastía. Dividida en tres períodos de apogeo –Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo–, su máximo esplendor tuvo lugar durante las dinastías IV, XVIII y XIX. El dominio persa en el siglo VI a. C. marcó su declive definitivo.

hermanastra y mujer principal de su padre, Hatshepsut, pasó a ser la coregente. La reina, apoyada por el alto funcionario político y arquitecto real Senenmut (1473-1458 a. C.), quizás también su amante, asumió el poder absoluto como faraón y comenzó a ser representada como si fuera un hombre. Uno de los hitos de su reinado fue la expedición comercial por tierra y mar al país de Punt. A cambio de productos típicos egipcios, posiblemente collares, cuentas o armas, obtuvo ébano, marfil, oro y, sobre todo, árboles de incienso, cuya sustancia resinosa se quemaba en las ceremonias religiosas. En las paredes del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahri se conservan los detalles del viaje, aunque nadie sabe a ciencia cierta dónde se encontraba ese lugar mítico, quizás en Etiopía o Eritrea.

A la sombra de Hatshepsut, Tutmosis III aprendió el papel de faraón, que pudo ejercer con espíritu de dominador a los 21 años de edad. Las incursiones militares de aquel soberano, descrito como el "Napoleón egipcio", parecían no tener fin. Todas estuvieron coronadas por el éxito a juzgar por los Anales de Tutmosis III grabados en las paredes del templo de Amón-Ra en Karnak, que eran fiel reflejo de los diarios de campaña, obra de sus escribas. Su régimen de conquista hizo que el único reino de las Dos Tierras se convirtiera en la principal potencia de Oriente Próximo, incluyendo en sus fronteras Nubia (hasta la cuarta catarata), Siria-Palestina, Libia y la costa fenicia. A caballo del pragmatismo político, solía traer a Egipto a los príncipes de los países conquistados para que conocieran la grandeza de su cultura y aprendieran a ser leales al imperio. El conquistador Tutmosis III, que reinó hasta 1425 a. C., supo embarcarse en grandes proyectos arquitectónicos. Aparte de la construcción de un buen número de templos y monumentos, se destaca la sala de festejos y la capilla roja en Karnak. Asimismo, erigió siete grandes obeliscos, cuya punta de oro reflejaba el brillo del sol,

cuatro de los cuales fueron llevados luego a plazas de Roma, Estambul, Londres y Nueva York. Las nuevas excavaciones en el templo funerario de Tutmosis en Luxor, unido a Karnak por un paseo de esfinges y alejado de su tumba en el Valle de los Reyes, mostraron que se construyó sobre una antigua necrópolis, arriba de cuatro niveles de tumbas.

EL CISMA DE AKENATÓN

El Imperio Nuevo avanzó hacia el culto a Atón, representado por un disco solar, que apareció por primera vez en el templo de Heliópolis, durante los reinados de Amenhotep II (1427-1400 a. C.) -probablemente el faraón mencionado en el Éxodo de la Biblia- y Amenhotep III (1390-1353 a. C.). Pero fue su sucesor Amenhotep IV (1353-1336 a. C.) quien impuso a Atón como dios único de Egipto y prohibió la adoración a Amón-Ra. En el quinto año de reinado cambió su nombre por el de Akenatón y levantó una nueva capital llamada Aketatón (Tell el-Amarna). Su esposa principal era Nefertiti, muy bella y misteriosa según la leyenda, que tuvo un importante papel político y religioso hasta el punto de que a veces se la representó con la corona de faraón.

Después de la muerte de Akenatón, el oscuro Smenkhare asumió brevemente el poder faraónico. Algunos egiptólogos creen que bajo aquel nombre se escondía Nefertiti. Lo cierto es que todos ellos parecieron ser borrados de un plumazo de la memoria egipcia, incluido Atón, a partir del momento en que un niño de nueve años llamado Tutankamón (1332-1323 a. C.), hijo de Akenatón, se convirtió en faraón, aunque el gobierno real fuera cosa del vizir Ay y del general Horemheb. Siglos después, una vez encontrada su tumba casi intacta en 1922, se convirtió en el "chico de oro" del Antiguo Egipto y sigue siendo una fuente inagotable de sorpresas y misterios.

DECADENCIA E INVASIONES

En el período de los ramésidas de las dinastías XIX y XX destacó el faraón guerrero Ramsés II (1290-1224 a. C.).



**Christiane
Desroches-Noblecourt**
1913-2011

Eminente y laureada egiptóloga francesa, adscripta al Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo del Louvre, fue la primera mujer en dirigir una excavación en Egipto. Dedicó su vida al estudio y la protección del patrimonio faraónico, y especialmente a salvar de la inundación los templos de Abu Simbel y otros monumentos egipcios de Nubia, amenazados por la represa de Asuán. Fue autora de una extensa bibliografía sobre el Antiguo Egipto, el reinado de Ramsés II y el papel de la mujer en el tiempo de los faraones.

COMPROMETIDA. Adquirió prestigio internacional por su decidida campaña de protección de los templos de Abu Simbel.

Nicholas Reeves
1956

Doctorado en Durham en 1984, este egiptólogo británico y miembro de los departamentos de Arte Egipcio del Museo Británico y del Museo Metropolitano de Nueva York y de otras colecciones privadas, es conocido por sus investigaciones en el Valle de los Reyes. En el año 2000, en compañía de su colega Geoffrey Martin, descubrió una cámara subterránea inexplicada mientras intentaba hallar las tumbas de las reinas de la XVIII dinastía. Se trataba de la cámara KV63, posteriormente explorada por el egiptólogo estadounidense Otto Schaden, una sala de momificación que contenía ataúdes y jarras, pero ninguna momia.

VALLE DE LOS REYES. Reeves sostiene que las tumbas de las reinas de la dinastía XVIII (nunca halladas) estarían junto a las de sus maridos.

Zahi Hawass

Antiguo secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades y exministro de Cultura de Egipto, este famoso arqueólogo egipcio es uno de los egiptólogos que más misterios ha desentrañado durante las últimas décadas sobre el Antiguo Egipto. Licenciado en Arqueología Griega y Romana a los 19 años, entre sus hallazgos figura el descubrimiento

de nuevos pasadizos en la Gran Pirámide. En 2005 dirigió la tomografía de la momia de Tutankamón, que permitió discernir las causas de su temprano fallecimiento. En los últimos años su actividad se ha encaminado hacia la identificación de algunas momias en el Valle de los Reyes ayudado por las nuevas tecnologías médicas. Gracias a ellas ha conseguido

identificar las momias de las reinas Hatshepsut y Tiy (esposa de Amenhotep III y madre del faraón Akenatón, respectivamente). Los avances en genética también le permitieron descubrir entre las momias no identificadas de la dinastía XVIII a la madre del célebre faraón Tutankamón y el esqueleto de su padre, que Hawass atribuyó a Akenatón.

REIVINDICACIÓN. Desde su cargo al frente del Consejo Supremo de Antigüedades y como ministro, Hawass trabajó arduamente para restituir los tesoros del Antiguo Egipto, dispersos por el mundo, a su país de origen.

1947

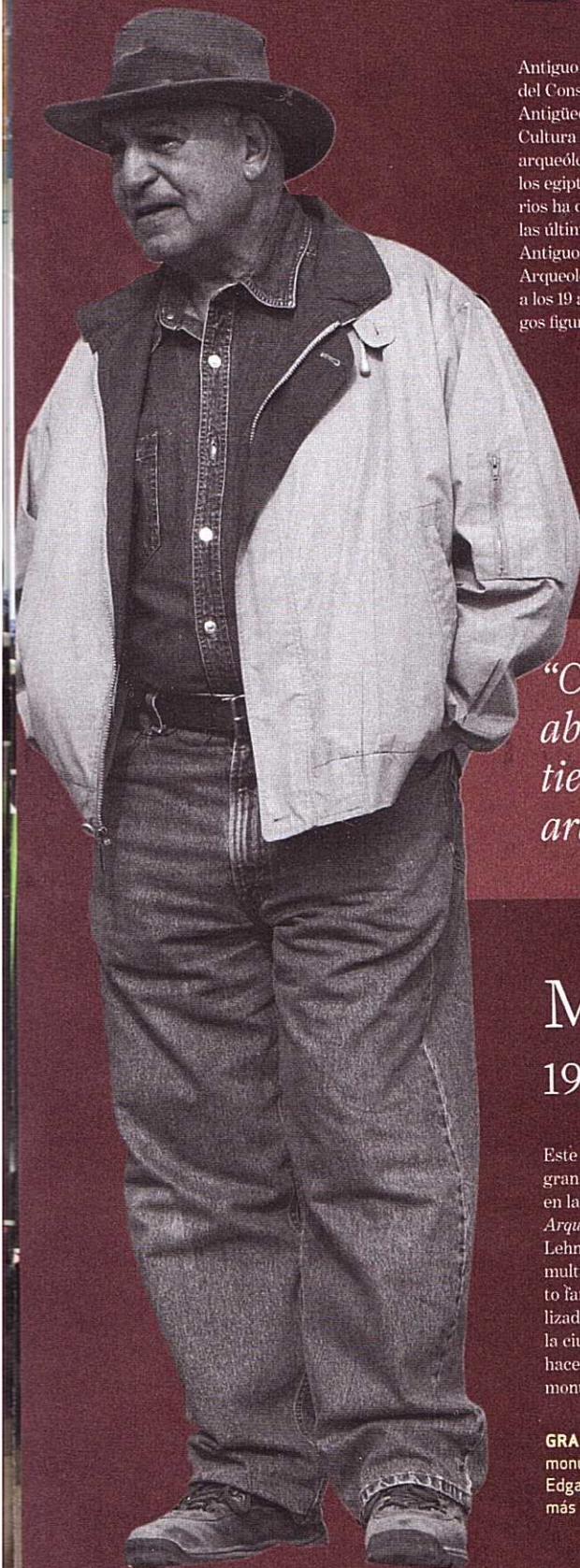
“Como científicos debemos tener una mente abierta, pero nuestras ideas sobre el pasado tienen que estar basadas en las evidencias arqueológicas.” Z. H.

Mark Lehner

1950

Este arqueólogo y egiptólogo estadounidense es el gran especialista en la meseta de Giza. Doctorado en la Universidad de Yale en 1990 con la tesis *Arqueología de una imagen: la Gran Esfinge*, Mark Lehner se ha destacado por sus exhaustivas y multidisciplinarias investigaciones sobre el recinto faraónico de Giza, que ha topografiado y analizado. Su intenso trabajo le permitió descubrir la ciudad de los trabajadores de las pirámides y hacer nuevos hallazgos sobre las pirámides y los monumentos de la célebre meseta egipcia.

GRAN ESFINGE. Atraído desde joven por este monumento gracias a las teorías esotéricas de Edgar Cayce, Lehner es uno de los egiptólogos que más ha profundizado en sus misterios.



La Gran Esfinge de Giza

Al este de la pirámide de Jafra se levanta la Gran Esfinge, la mayor y más antigua de las figuras esculpidas por el hombre. Esta colossal figura de un león con cabeza humana resultó tan fascinante y enigmática para los últimos faraones del Antiguo Egipto como lo es todavía hoy en día para los egiptólogos.

Centinela y protectora

Fue esculpida sobre una roca caliza de la cantera de la Gran Pirámide. Su construcción se atribuye a Jafra. La cabeza, supuesto retrato de dicho faraón, se talló en un estrato duro de la roca, mientras que el cuerpo se esculpió en otros más blandos, y está más erosionado. Durante siglos la colossal figura estuvo cubierta por la arena del desierto. A lo largo de la historia fue reparada con mampostería. Concebida como una figura vigía, integrada en el conjunto funerario de Jafra, habría ejercido las funciones de centinela y protectora del recinto sagrado de Giza.



Estela
La estela de Tutmosis IV o del Sueño es una losa de granito de 2,15 m de altura y varias toneladas de peso. Está parcialmente dañada. En ella se mencionaba a Jafra como el constructor de la esfinge, aunque ese fragmento del texto no se ha conservado.



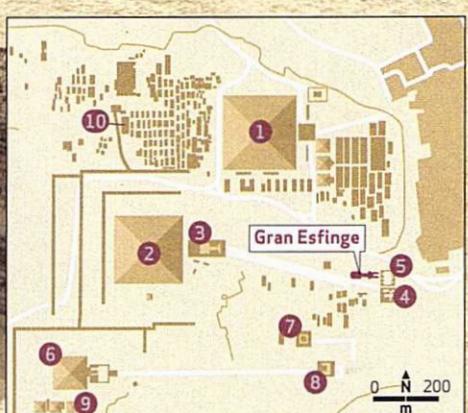
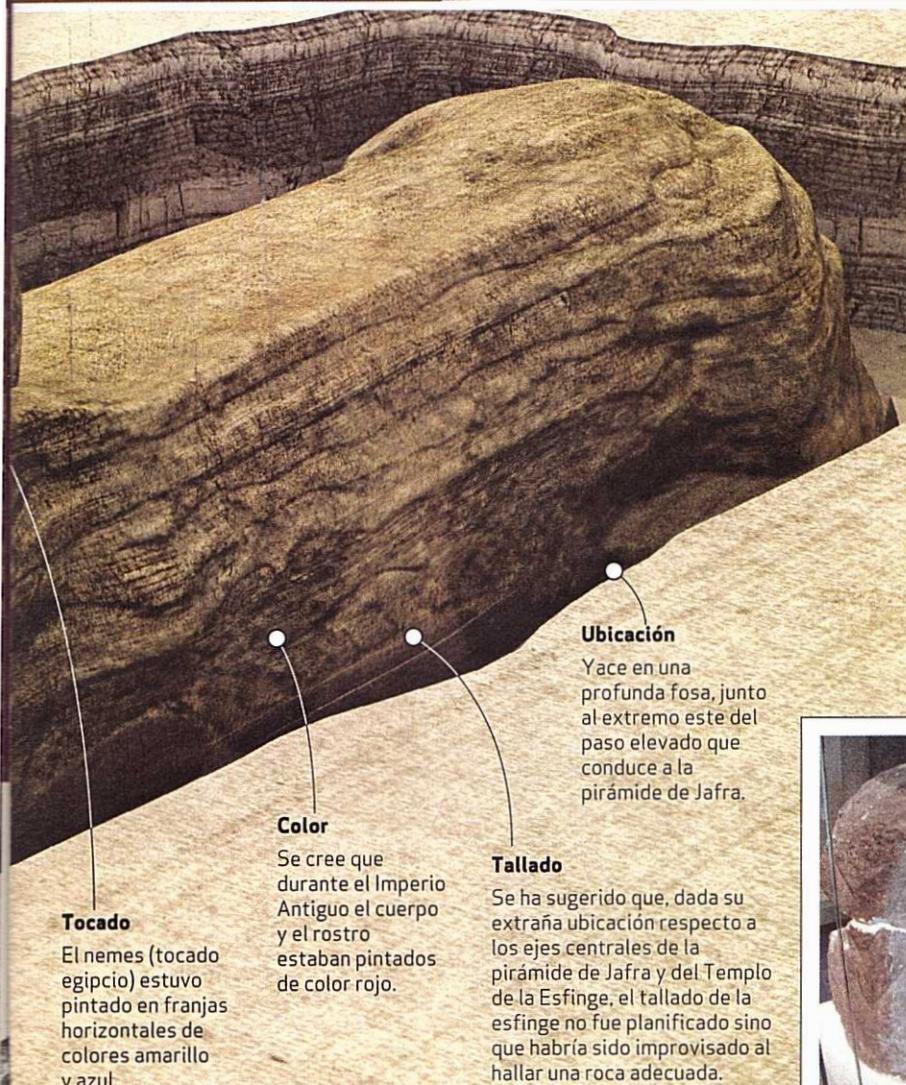
Sin nariz
Las crónicas árabes del siglo XV informan que el rostro de la Gran Esfinge fue dañado en aquel tiempo por los mamelucos.



enigmas

¿Quién destruyó la nariz de la Gran Esfinge?

La tradición atribuye a los soldados de Napoleón la destrucción de la nariz de la Gran Esfinge, pero existe documentación egipcia del siglo xv en la que se adjudica la amputación de la Gran Esfinge a un movimiento iconoclasta encabezado por el fanático sufí Mohamed Saim al-Dahr. Enterado de que los campesinos hacían ofrendas a la gran cabeza, este "iluminado", enemigo de las manifestaciones paganas, atacó en 1389 la esfinge y destruyó su nariz. Murió linchado por la muchedumbre.



LA ESFINGE VISTA POR LOS OCCIDENTALES



1615

1681

1755

1798

1838

1858

1887

1925

George Sandys

Cornelis de Brujin

Frederic Louisen

Vivant Denon

David Roberts

Francis Frith

Henri Béchard

Émile Baraize

Del saqueo a la arqueología

Las joyas y los lujosos artículos acumulados en el interior de las tumbas de los faraones atrajeron, ya en el Imperio Antiguo, a los saqueadores de tumbas. Para evitar el pillaje, en el Imperio Nuevo se excavaron hipogeos en el Valle de los Reyes y se fundó un poblado cercano, Deir el-Medina, donde trabajadores, escribas y capataces con sus familias velaban para que nada quebrara la paz de los reyes difuntos. Pese a los esfuerzos de los faraones, ya en el reinado de Ramsés IX (1127-1108 a. C.), se registraron casos de funcionarios que dejaban saquear las tumbas a cambio de una parte del botín. A finales del Imperio Nuevo, los ladrones de tumbas, entre ellos una banda de sacerdotes de Amón, dejaron a la mayoría de momias de la necrópolis tebana en puras vendas. El saqueo continuó y la codicia de los ladrones se extendió a las propias momias, con cuyos restos se fabricaban pol-



AUGUSTE MARIETTE

El arqueólogo francés Auguste Mariette (en el centro), defensor de la integridad del tesoro egipcio, en una excavación de Saqqara.

vos maravillosos para los soberanos supersticiosos de Europa y de Asia. En el siglo XIX, centenares de aventureros satisfechos con los tesoros del Antiguo Egipto y el respaldo de los museos del Viejo Continente el ansia coleccionista de los europeos ilustrados. La alternativa al expolio surgió tras el arraigo de la arqueología entre las ciencias europeas. Así, en 1835, se creó el Servicio de Antigüedades

Egipcias para proteger los tesoros y monumentos del Antiguo Egipto del saqueo nacional y extranjero. De este modo, en 1881 el francés Gaston Maspero, director del mencionado servicio, pudo entrar en la tumba 320 de Deir el-Bahri –en la que el clan familiar de los Abd el-Rassoul, los mayores saqueadores de tumbas de Egipto, había descubierto 40 momias, entre ellas, nueve de faraones– y evitar su dispersión.

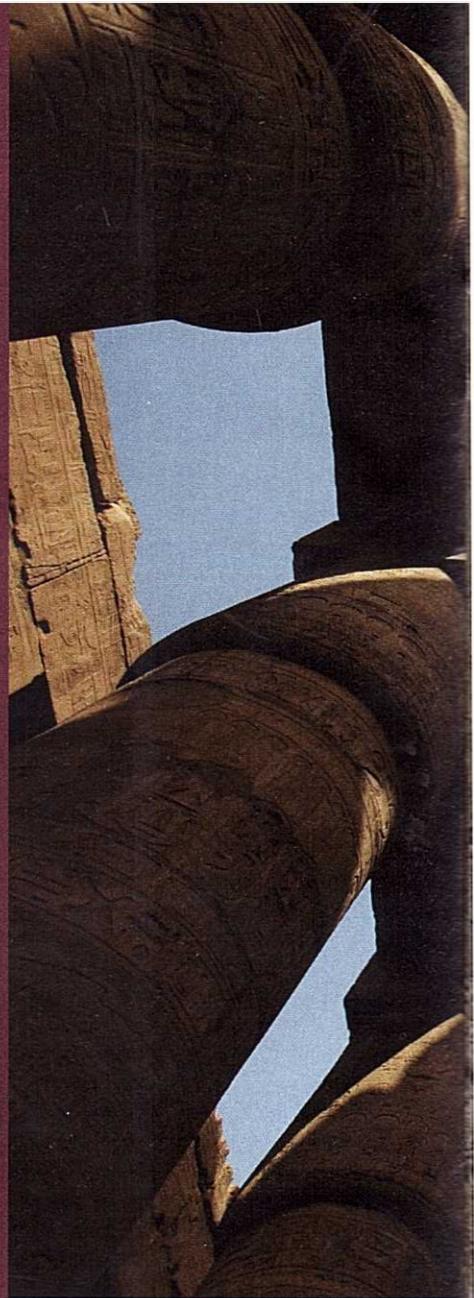


Un saqueador europeo

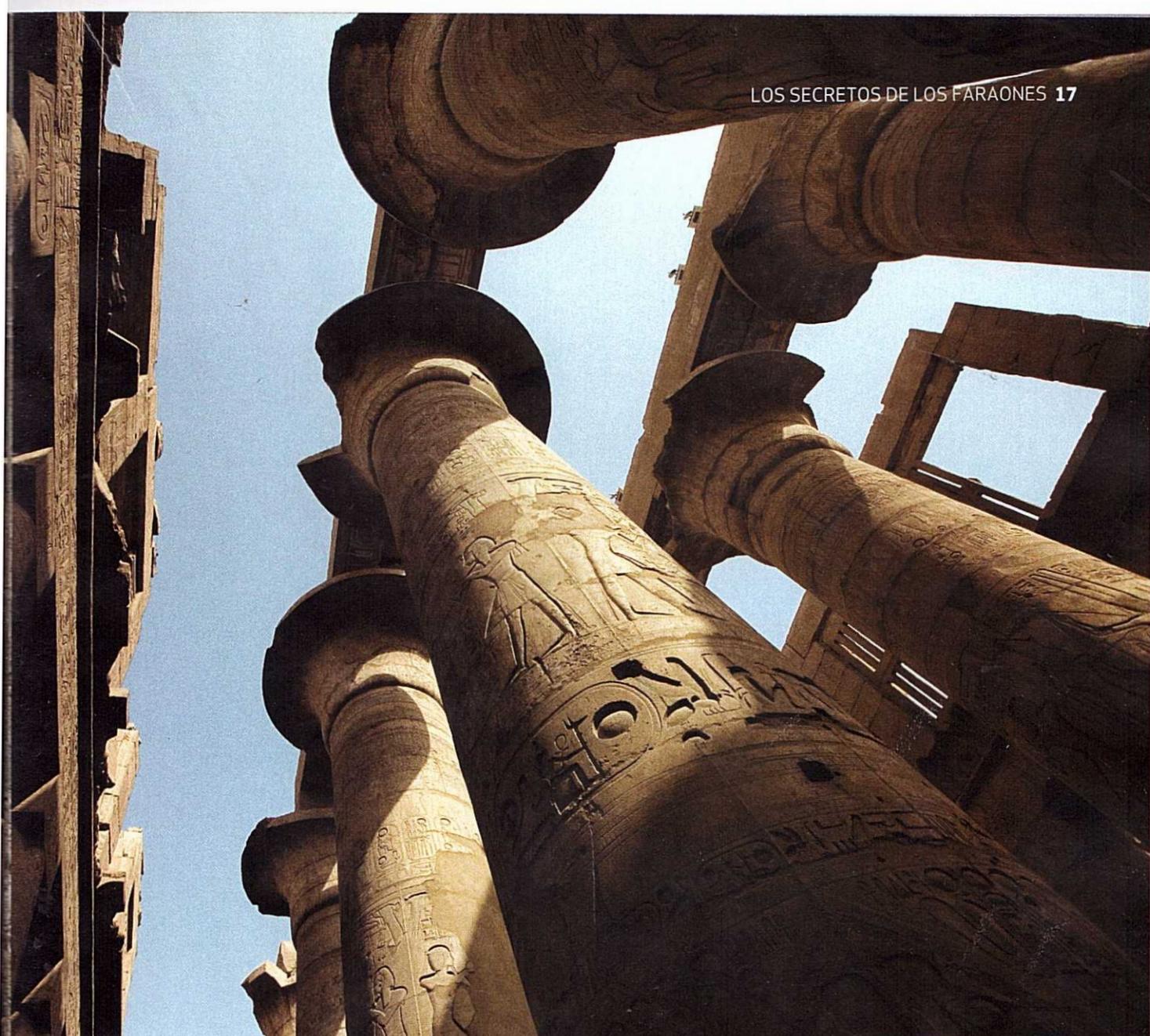
Afincado en Gran Bretaña, el aventurero italiano Giovanni Battista Belzoni desembarcó en Alejandría en 1815 y comenzó a excavar las profundidades del Antiguo Egipto con el patrocinio del cónsul británico. Sus mayores objetivos eran Abu Simbel, que limpió de arena y donde encontró el templo mayor de Ramsés II, y el Valle de los Reyes. Embarcó hacia Londres el monumental busto de Ramsés II que se exhibe en el Museo Británico, el obelisco de Ptolomeo IX y el sarcófago de alabastro de Seti I.

BELZONI

Grabado de Belzoni, un individuo de gran presencia física, ataviado con indumentaria egipcia.



Este soberano protagonizó una batalla legendaria contra los hititas en Qadesh, acabada en tablas y resuelta tras la firma de un tratado de paz, el primero de la historia entre dos grandes potencias, que hizo describir en los pilones de su colossal templo funerario del Ramesseum en Tebas. A orillas del Nilo, en la Baja Nubia, dejó un extraordinario legado arquitectónico: los dos templos excavados en la roca de Abu Simbel, uno de



ellos dedicado a sí mismo y el otro a su esposa Nefertari, reubicados a tierras más altas en los años 60 del siglo xx por la construcción de la represa de Asuán.

Bajo el reinado de Ramsés III (1184-1153 a. C.) se produjo la tan celebrada victoria del ejército faraónico sobre los Pueblos del Mar, una coalición de pueblos del mar Egeo que intentó invadir Egipto. En los relieves de su templo funerario de Medinet Habu,

al oeste de Tebas, quedó inscrita aquella batalla. Fue el canto del cisne del Imperio Nuevo, que empezó a languidecer y finalizó tras la muerte de Ramsés XI.

El Egipto faraónico siguió decayendo en el Tercer Período Intermedio (1075-650 a. C.), entre sacerdotes de Amón y libios, y el Período Tardío (650-332 a. C.), con la dinastía nativa saíta y dominado por nubios, asirios y persas. Sin embargo, Egipto pareció re-

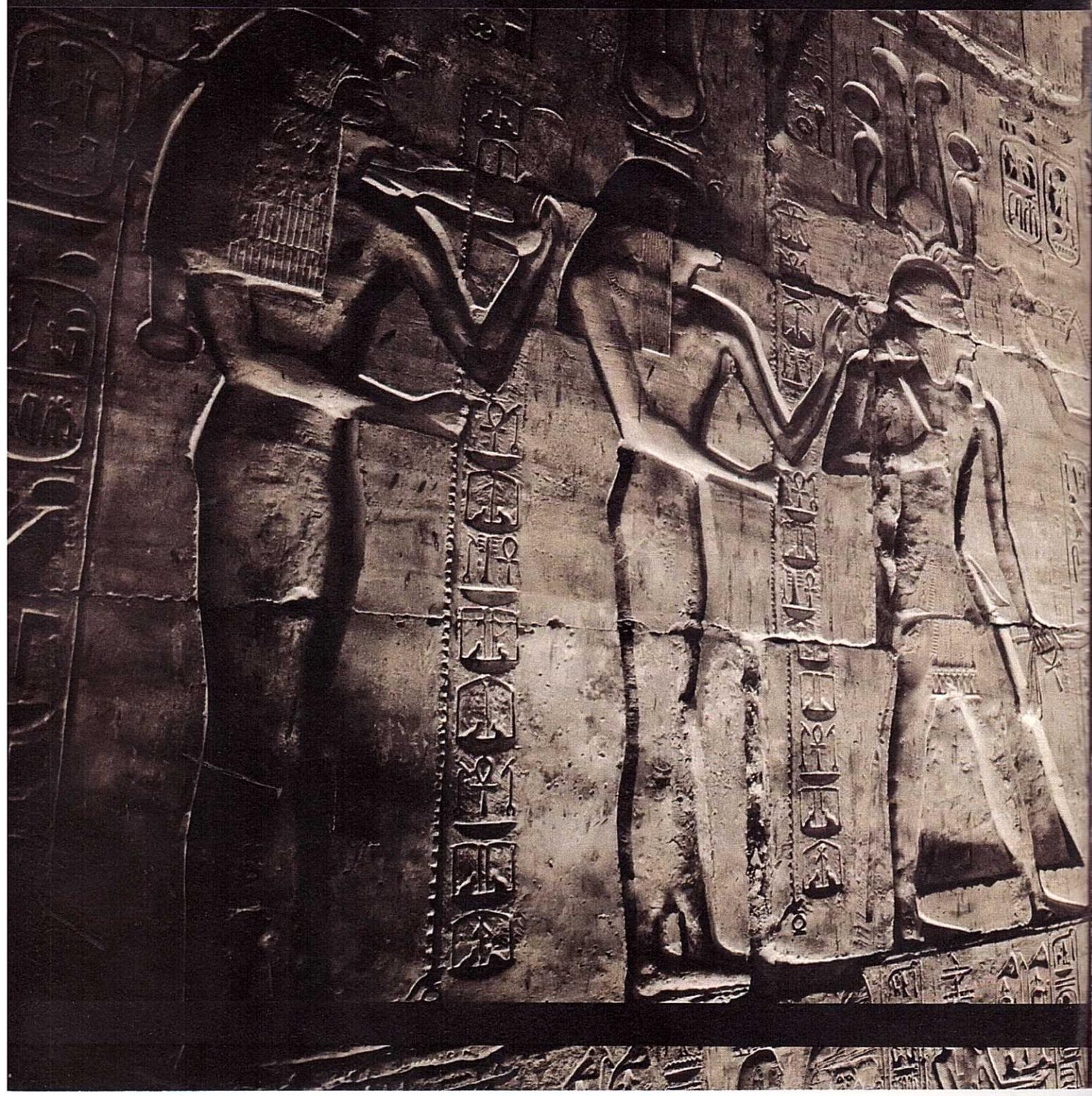
nacer cuando el macedonio Alejandro Magno puso fin al dominio persa y fue coronado faraón (332-331 a. C.). Apenas ejerció un año, aunque logró fundar la ciudad de Alejandría. Fue el comienzo de un breve período, marcado por la dinastía macedónica, a la que siguió, a partir del 305 a. C., la ptolemaica. La enigmática Cleopatra VII fue la última reina de Egipto (51-30 a. C.) en medio del poder hegemónico de la Roma imperial.

BAJO COLUMNAS

La sala hipóstila del gran templo de Karnak, con macizas columnas en forma de papiro, fue erigida durante el reinado de Amenhotep III.

Caída y recuperación

El vigor de la sociedad egipcia del Imperio Nuevo es evidente. Medio siglo después de la revolución religiosa de Akenatón, recuperó su prestigio merced a Seti I, el faraón que reconquistó los territorios perdidos en Oriente Medio durante el confuso y agitado reinado del llamado faraón hereje.



La capital de Akenatón

La represión ejercida contra el monoteísmo de Akenatón debió de ser implacable, a juzgar por los escasos vestigios de Aketatón (Tell el-Amarna) –imagen–, la capital construida por el llamado faraón hereje, que fue desmantelada y condenada al olvido por los poderosos sacerdotes de Amón hasta que prácticamente desapareció entre las arenas del desierto.



INSCRIPCIONES Jeroglíficos grabados en piedra en el magnífico palacio de Seti I, en Abidos.

¿Eran negros los faraones egipcios?

La procedencia de los reyes del Antiguo Egipto aún enfrenta a los egiptólogos. Frente a los defensores de la negritud de los faraones se alzan los partidarios de los orígenes caucásicos, sin que se haya justificado ninguna de ambas teorías.

Tras las muchas investigaciones emprendidas sobre este tema, todo apunta a que los únicos faraones negros del Antiguo Egipto fueron los nubios procedentes del reino de Napata, que empezaron a gobernar en Egipto al final del Tercer Período Intermedio, después de una época de dominio libio. El soberano de origen nubio Piye fundó en 747 a. C. en Tebas la dinastía conocida como kushita. Le sucedieron los reinados de Shabaka, Shabitko y Taharka, que apenas completaron un siglo de negritud, al que puso fin la invasión de los asirios en el 664 a. C. Los reyes kushitas recuperaron en Nubia la tradición funeraria de las pirámides. A excepción de Taharka, que mandó construir la pirámide más grande en Nuri, los

otros faraones negros fueron enterrados en las cámaras funerarias de la pirámide de El Kurru.

Sobre la africanidad geográfica del Antiguo Egipto no existen dudas. Pero sobre los rasgos, los hábitos o las costumbres de los antiguos egipcios ya es otra historia. Si, en 1899, el arqueólogo francés Émile Amélineau concluía que "las poblaciones asentadas en el valle del Nilo eran negras, teniendo en cuenta las leyendas que hablaban de la diosa Isis negra-rojiza", en el siglo xx algunos antropólogos destacaron el vínculo físico de los egipcios con los pueblos de Europa y del sur de Asia en detrimento de los del África subsahariana. Los defensores del afrocentrismo se opusieron a esta versión en la que los egipcios aparecían como caucásicos o indoeuropeos. Los afrocentristas tampoco tenían dudas sobre la negritud reinante en

el Antiguo Egipto, llamado *kemit* (país de los negros) por sus habitantes y vinculado a los reinos de Nubia y Etiopía. Según ellos, el eurocentrismo había escondido la realidad egipcia. En apoyo de su teoría no dejaron de presentar ejemplos afronegros, como la Gran Esfinge de Giza o el contenido de la tumba de Mesehti, un alto funcionario de la dinastía XI del Imperio Medio, en Asuit. También la reina Tiy, a quien su esposo, el faraón Amenhotep III, consagró el templo de Sedeinga, situado en Nubia, entre la segunda y tercera cataratas del Nilo, ha sido incluida en el catálogo del Egipto negro.

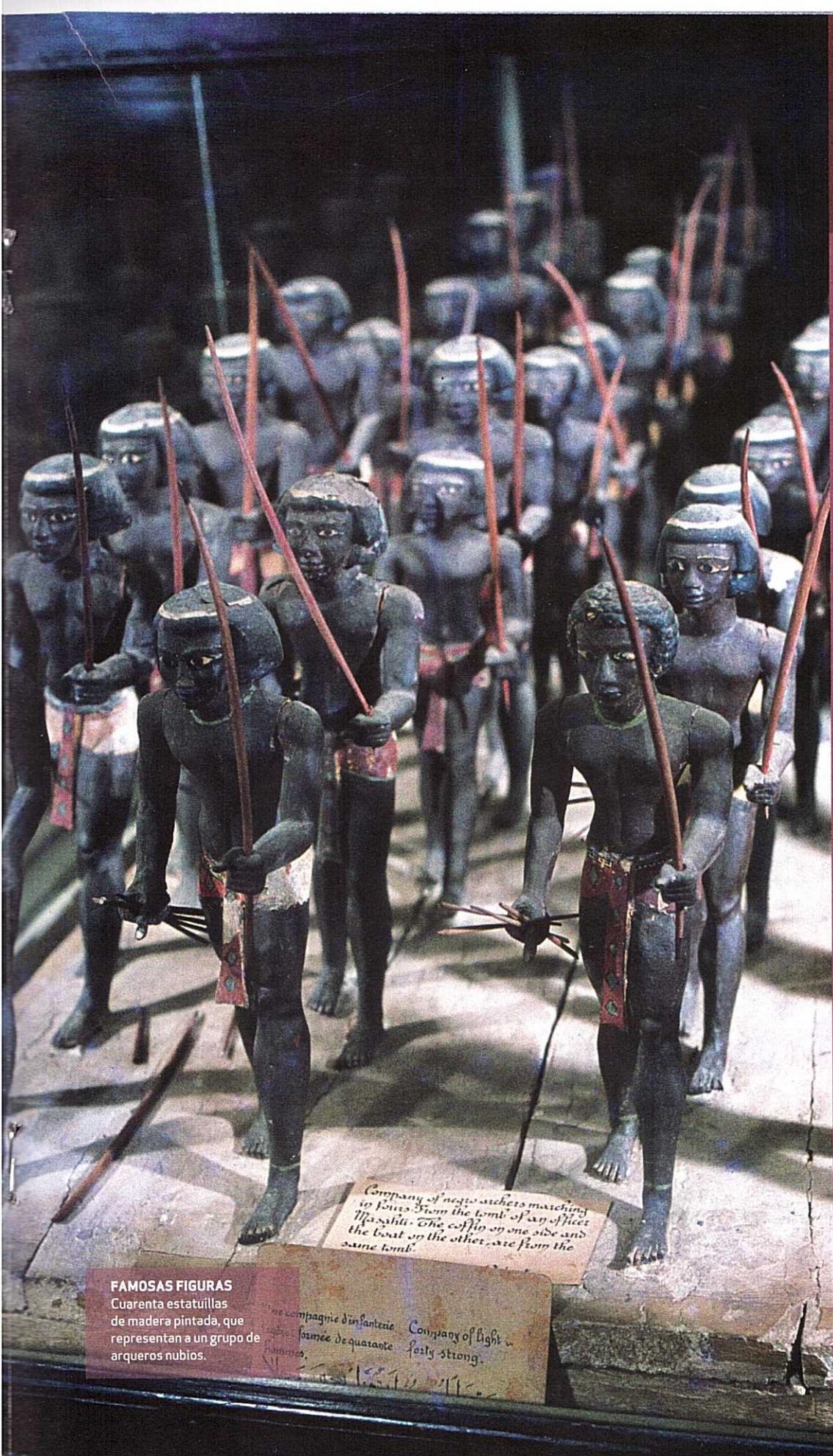
Frente a estas posiciones antagónicas, el antropólogo estadounidense Charles Loring Brace ha subrayado que "los intentos por forzar la calificación de los egipcios en negros o blancos no tienen justificación biológica".



enigmas

¿Hubo algún faraón pelirrojo?

En su obra *El espíritu de las leyes* el barón de Montesquieu contaba, en contra de la esclavitud de los negros y las diferencias por razones de raza, que los antiguos egipcios, "los mayores filósofos del mundo", exterminaban a cuanto pelirrojo caía en sus manos. Los cabellos rojos se identificaban con el infernal dios Seth, asesino del benefactor Osiris, y eran un signo de desgracias e infortunios para la familia con un hijo pelirrojo. A la luz de estas creencias, resulta sorprendente que, según recientes pruebas científicas, Ramsés II fuera pelirrojo, como también lo fue su padre Seti I, cuyo nombre además alude al "señor de las tinieblas". Es probable que el linaje de los ramésidas tuviera entre sus filas algún ascendiente bereber libio –pueblo con un elevado porcentaje de pelirrojos– enrolado en el ejército faraónico como arquero bajo las órdenes de Horemheb, el último faraón de la dinastía XVIII. La constatación científica del color rojo de los cabellos de Horemheb evidenciaría también que algunas crueles costumbres de los egipcios debieron cambiar con el tiempo.



FAMOSAS FIGURAS

Cuarenta estatuillas de madera pintada, que representan a un grupo de arqueros nubios.

Company of negro archers marching in rows. From the tomb of an officer named Moshuiti. The coffin on one side and the boat on the other, are from the same tomb.

Compagnie d'infanterie formée de quarante hommes.

Company of light, fairly strong.

Símbolos de poder

La continuidad de los símbolos de poder durante tres mil años de monarquía subraya la estabilidad y el conservadurismo de la sociedad del Antiguo Egipto. Salvo algunas excepciones, las coronas, los cetros y otros utensilios u objetos que simbolizaban el poder se repiten dinastía tras dinastía.

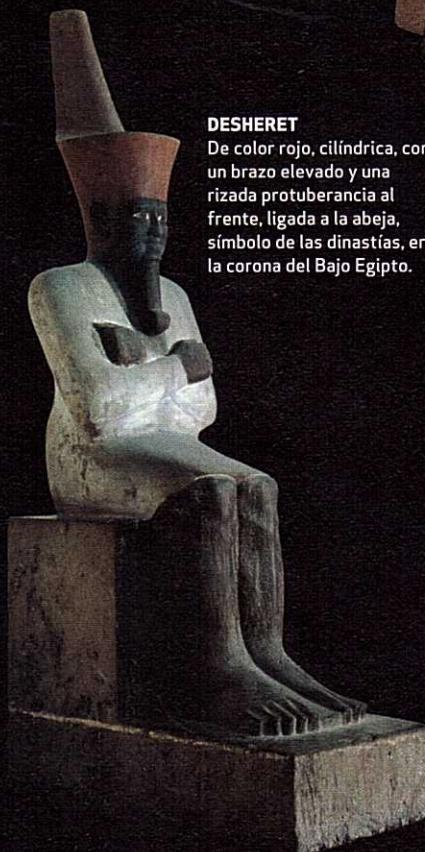
Coronas

En el Antiguo Egipto la corona cumplía una doble función: política y religiosa. Por eso también los dioses aparecen a menudo representados con corona, símbolo de su autoridad sobre los humanos. Antes de la unificación, los soberanos del Bajo Egipto se distinguían de los del Alto Egipto por su corona, relacionada además con un dios protector. Así,

mientras la corona blanca del Alto Egipto estaba asociada con la diosa buitre Netjet; la roja del Bajo Egipto lo estaba con la diosa serpiente Uadyet. La fusión de ambas coronas dio lugar a la corona doble o *sejemty*, símbolo de la autoridad del faraón sobre las "Dos Tierras". A partir del Imperio Nuevo, la corona sirvió para distinguir el origen dinástico del soberano. Además de la real, también existían otras coronas de uso estrictamente ceremonial o religioso.



SHUTY
Formada por dos largas plumas, es la corona del dios Amón. Simboliza también la unión de las "Dos Tierras". En el Imperio Nuevo la portaban las mujeres de la casa real y algunas sacerdotisas.



DESHERET
De color rojo, cilíndrica, con un brazo elevado y una rizada protuberancia al frente, ligada a la abeja, símbolo de las dinastías, era la corona del Bajo Egipto.



HEDJET
Tenía forma de mitra oblonga y representaba a los monarcas del Alto Egipto. Fue la corona de las dinastías tebanas.



JEPRESH
La corona azul tenía un uso litúrgico. Los faraones la lucían en las ofrendas a los dioses.



ATEF
Era también una corona ceremonial, de uso religioso. Estaba relacionada con Osiris y el dios Herishef, con cabeza de carnero.

Corona y materiales

Una de las cosas que más ha sorprendido a los arqueólogos fue no hallar ninguna corona real. Ante esta ausencia, los expertos han especulado sobre la calidad de los materiales con que se fabricaron —madera, marfil o papiro— las primeras coronas. Pero tras la aparición

del bronce, creen que la corona *sejemyt* o doble corona de las "Dos Tierras" —en la fotografía— se transformó, como ocurre en las monarquías actuales, en un preciado tesoro que se legaba en herencia y sólo era utilizado el día de la coronación.



Insignias de autoridad

La autoridad del supremo monarca no sólo se identificaba con la corona. Insignias, cetros, diademas, tocados y otros suntuosos complementos formaban parte de un extenso ajuar que le servía al faraón y a su familia para mantener una reverencial distancia con sus súbditos. En la representación del poder, los cetros adquirieron una singular relevancia. Cada uno

tenía un especial significado relacionado con las acciones de gobierno o su contenido religioso y cargado de simbolismo. Así, el cayado *heka* y el flagelo *nejej*, al tiempo que indicaban las funciones de guía y justicia respectivamente, también identificaban al faraón con el poderoso dios Osiris, portador mítico de estos instrumentos de mando.



NEMES

Era un tocado de tela que reemplazaba la corona en la actividad diaria del faraón. Se sujetaba a la cabeza mediante una diadema.

OPULENCIA
La suntuosidad, como la que se aprecia en estas sandalias de Tutankamón, era el denominador común del atuendo real.



URAEUS
Era la representación de Uadyet, la diosa cobra, protectora de los faraones, los únicos que podían exhibirla en su indumentaria.



DIADEMAS

Servían para ostentar la dignidad real con o sin el nemes. Eran especialmente usadas, como la de arriba, por los hijos del faraón.



CETRO SEJEM
Simbolizaba la fuerza y la energía mágica del rey, su familia y la nobleza. En la imagen, la reina Nefertari con el *sejem*.



BARBA RITUAL
Esta barba postiza era utilizada por el faraón en las grandes ocasiones. Lo identificaba con Osiris, el mítico fundador de Egipto.



CAYADO Y LÁTIGO
El cayado *heka* y el látigo *nejej* son insignias propias de la realeza. Instrumentos pastoriles, designan al faraón como conductor de su pueblo.

¿Qué fue de Akenatón y Nefertiti?

El faraón Akenatón y su esposa, la hermosa Nefertiti, han pasado a la historia como una pareja enamorada. Juntos encabezaron una revolución religiosa... pero repentinamente la reina desapareció sin dejar rastro.

Akenatón y Nefertiti formaron una de las parejas más célebres del Antiguo Egipto. A pesar de ello, la historia del cismático faraón y su amada esposa está repleta de misterios.

Akenatón fue el segundo hijo varón de Amenhotep III y de su Gran Esposa Real, Tiy. Criado por su madre, que no era de linaje real, sino hija de un alto noble de la corte de Tutmosis IV, fue introducido en la veneración a Atón, una nueva divinidad con gran predicamento en el seno de la familia real.

Los faraones pretendían impulsar el culto al nuevo dios y reducir el poder alcanzado por los sacerdotes de Amón, el más popular de los dioses egipcios en el Imperio Nuevo por atribuirse la expulsión de los hicsos. Gracias a las donacio-

nes de los creyentes, el clero se había convertido en una amenaza, capaz de interferir, incluso, en la sucesión real. Para evitarla, al quinto año de ascender al trono Amenhotep IV inició una revolución religiosa. Impuso el culto a Atón, representado por el disco solar, cambió su nombre por el de Akenatón ("el que beneficia a Atón") y se proclamó sumo sacerdote, único mediador entre los hombres y el nuevo dios supremo. Además, para que el cisma resultara evidente, abandonó Tebas y fundó una nueva ciudad más al norte a la que denominó Aketatón ("el horizonte de Akenatón") –actualmente Tell el-Amarna–, a la que fue trasladada la corte. Inauguró además un nuevo estilo artístico, más próximo, naturalista y familiar, alejado de las clásicas representaciones hieráticas de los reyes, algo inconcebible en el Antiguo Egipto.

Su Gran Esposa Real, Nefer-

titi ("Ha llegado la bella"), la más conocida de las reinas egipcias por el famoso busto que la representa, desempeñó un papel prominente en la instauración del nuevo culto, hasta el punto de que se le atribuyó el cisma. A juzgar por los hallazgos arqueológicos, su importancia política y religiosa fue extraordinaria. Recibió el nombre de Neferneferuátón ("La más perfecta de las perfecciones de Atón") y fue representada incluso con una maza en la mano masacrando a los enemigos –imagen dedicada exclusivamente a los faraones– o en escenas ceremoniales en plano de igualdad con su marido. Llegó a contar, además, con templos exclusivos de adoración a Atón, como el de Hutbenben.

MISTERIOSA NEFERTITI

A diferencia del faraón, los orígenes de Nefertiti son oscuros. Algunos autores creen que se trataba de una

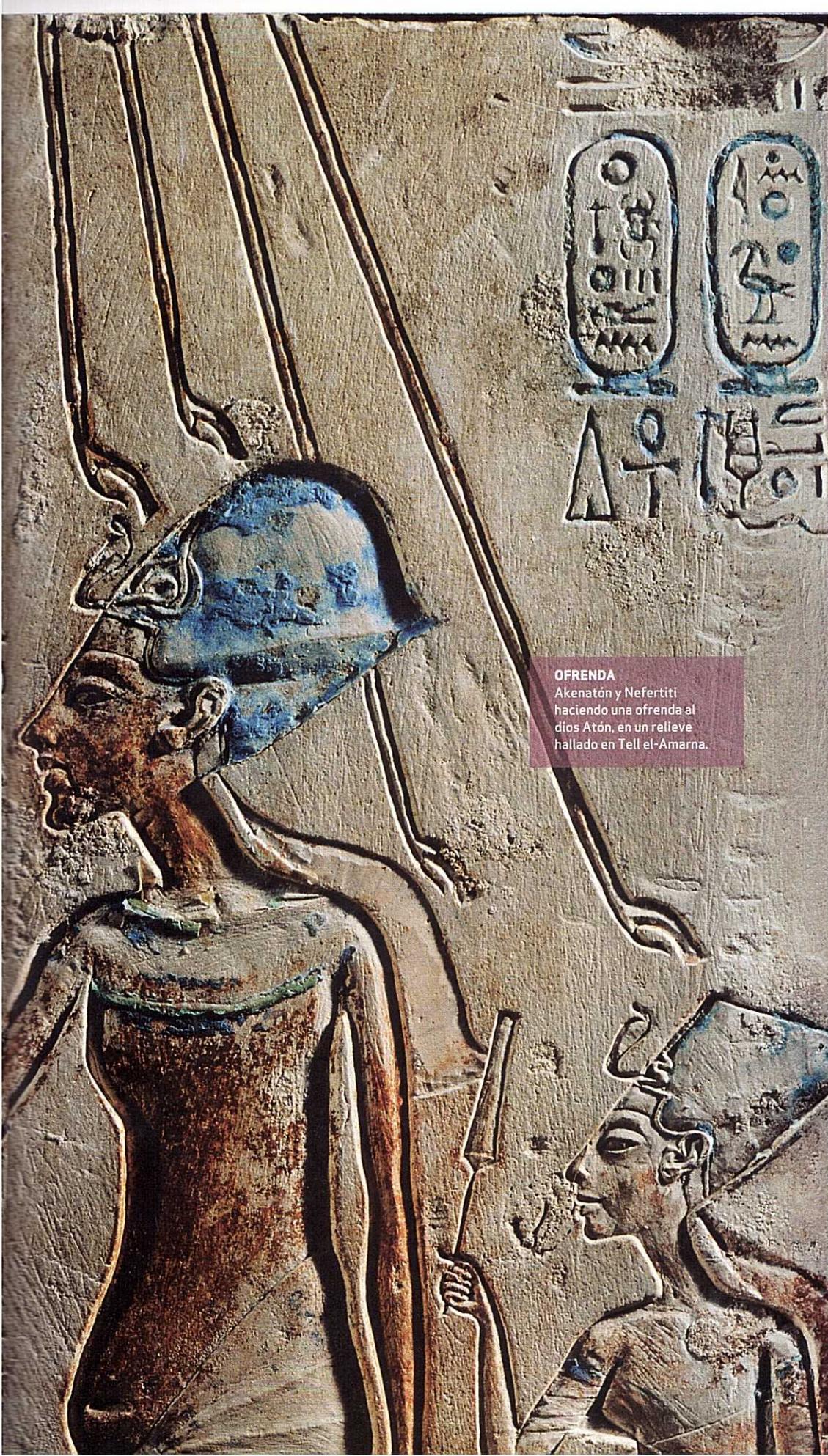
enigmas

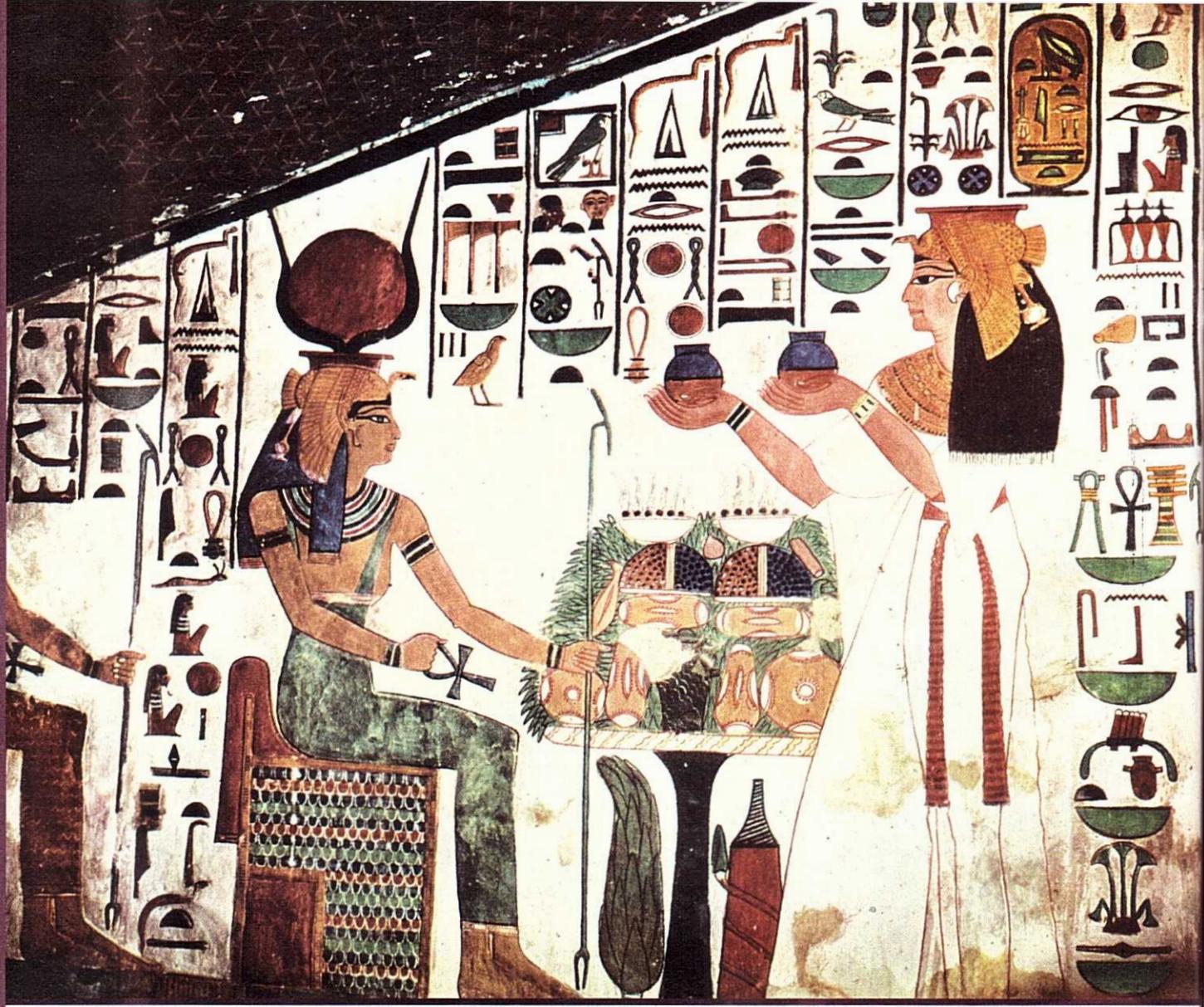
¿Fue el faraón Akenatón hermafrodita?

El aspecto afeminado de las esculturas de Akenatón (foto inferior) ha suscitado a menudo esta cuestión, aunque no se ha podido constatar. A pesar de que se lo representa con rasgos femeninos -ginecomastia, muslos y caderas anchas- y de que se le atribuyan afecciones como los síndromes de Marfan o Fröhlich, los egiptólogos se inclinan por pensar que su representación artística sufrió una evolución ligada al emblemático papel de Nefertiti en el establecimiento del culto a Atón. Cabe la posibilidad de que la afinidad con su esposa condujera a la creación de un estilo andrógino, compendio de la divina pareja.

OFRENDA

Akenatón y Nefertiti haciendo una ofrenda al dios Atón, en un relieve hallado en Tell el-Amarna.





princesa de Mitanni; otros, en cambio, creen que era hija de Ay, un hermano de Tiy, la madre de Akenatón. Sea como fuere, si tenemos en cuenta las imágenes que han llegado hasta nosotros, su matrimonio con el faraón –con el que tuvo seis hijas– fue dichoso... al menos hasta el duodécimo año de reinado. A partir de aquel momento, la preeminencia de Nefertiti decayó hasta desaparecer definitivamente poco después. Un doloroso acontecimiento, la muerte de Maketatón, la segunda de las hijas de la pareja real, debió de

preceder a este rápido eclipse. Al luctuoso suceso se sumó, poco tiempo después, la defunción de Tiy, la querida madre de Akenatón.

DESAPARICIÓN Y HALLAZGOS

Ante la súbita desaparición de la reina, los egiptólogos mantienen varias teorías. La primera y más sencilla es que Nefertiti murió al año siguiente. Por eso, el soberano contrajo nupcias con su hija mayor –y de su adorada esposa–, Meritaton. La segunda es que, caída en desgracia por alguna razón desconocida, fuese

repudiada por su marido. Tal vez apenado por la desgracia, Akenatón atribuyera la muerte de su hija a un castigo de Atón por el hecho de carecer de herederos varones, de lo que el faraón habría acabado culpando a su esposa. Otros, en cambio, opinan que Nefertiti siguió unida a su marido y que sería el enigmático corregente Neferneferuaton. Los hallazgos arqueológicos sobre los confusos últimos años de Akenatón parecen apuntar a que Nefertiti falleció realmente y que la corregencia a ella atribuida correspondió

en realidad a su hija Meritaton, quien se casó con Smenkhare, el breve sucesor de Akenatón. La ausencia de referencias a Nefertiti durante los últimos años de reinado ha intrigado a varias generaciones de egiptólogos, que no descartan que la venganza de los sacerdotes de Amón alcanzara a los restos de la reina, a la que habrían condenado al peor de los castigos imaginables: borrar su nombre y hacerla desaparecer de la memoria.

Los descubrimientos en el Valle de los Reyes de las tumbas KV35 por el francés Victor

Valle de reinas

A 1.500 metros al sudoeste del Valle de los Reyes se encuentra el paraje conocido como el Valle de las Reinas, recinto funerario donde se hallan los restos de las consortes reales de las dinastías XIX y XX. La necrópolis recibió este nombre porque en ella se localizaron las tumbas de Nefertari, la esposa predilecta de Ramsés II, y de otras reinas de la dinastía XIX. Sin embargo, el lugar había sido utilizado por la dinastía anterior para enterrar a los jóvenes príncipes fallecidos en la infancia y algunos miembros de la alta nobleza. De los casi cien sepulcros descubiertos en el valle, pocos pertenecen a reinas. Llamado en egipcio Ta Set Neferu, traducido habitualmente como "el lugar de la belleza", algunos egiptólogos, como Christiane Desroches-Noblecourt o Christian Leblanc, han sugerido que debería traducirse como el "lugar de los niños". La primera reina que descansó en esta necrópolis fue Setri, esposa de Ramsés I y madre de Seti I. Le siguieron Tuya, esposa de Seti; Nefertari, la amada esposa de Ramsés II; las hijas de ambos, y otras reinas de los ramésidas. La siguiente dinastía volvió a las prácticas funerarias anteriores, y destinó el lugar como morada final de los príncipes muertos prematuramente.

SEPULCRO DE NEFERTARI

Nefertari haciendo una ofrenda a la diosa Hathor en una de las pinturas de su hermosa tumba en el Valle de las Reinas.



LA REINA TIY

Busto de Tiy, esposa de Amenhotep III y madre de Akenatón, y destacada representante de las esposas de la dinastía XVII.

Sin tumbas

El paradero de las tumbas de las reinas de la dinastía XVIII sigue siendo una de las grandes incógnitas a la que se enfrentan los egipcólogos. Resulta sorprendente que las grandes esposas reales de los tutmósidas carecieran de mausoleo propio si se las compara con las consortes de dinastías precedentes y posteriores.

Son varias las opiniones de los expertos sobre este enigma. El británico Nicholas Reeves mantiene que sus mausoleos tienen que estar en el Valle de los Reyes, en habitaciones anexas a los sepulcros de los faraones aún no localizadas. En cambio, su compatriota John Romer guarda la esperanza de que la necrópolis de estas reinas se halle en Medinet Habu, un paraje próximo a Luxor. Exceptuando a la reina-faraón Hatshepsut, cuya tumba se construyó en el Valle de los Reyes, no se ha identificado ninguna otra. En cambio, la mayoría de sus momias aparecieron almacenadas en varias tumbas reales del Valle de los Reyes o en escondrijos en el valle de Deir el-Bahri.

Canon estético

En 1912 el arqueólogo alemán Ludwig Borchardt descubrió en el taller del escultor Tutmosé en Tell el-Amarna el famoso busto policromado de Nefertiti. La comparación con los rostros de otras figuras indujo a los egipcólogos a decir que el rostro de la bella Nefertiti estaba idealizado. Un reciente estudio mediante una tomografía computarizada les ha dado la razón al descubrir en el interior de la escultura un rostro delicado, pero con rasgos faciales distintos. De modo que el rostro de Nefertiti responde más a los cánones estéticos de la época de Amarna que a la realidad.

Loret, en 1889, y KV55 por el inglés Edward R. Ayrton, en 1907, alimentaron nuevas esperanzas sobre el paradero de Nefertiti y Akenatón. No obstante, han sido necesarios más de cien años para reconocer la identidad de las momias halladas en las tumbas. En 2010, el arqueólogo Zahi Hawass, acompañado de un equipo científico pluridisciplinario, informó que, gracias a las pruebas de ADN, se podía concluir que la momia de la tumba KV35 conocida como la "Dama Vieja" era la reina Tiy, y que la de la "Dama

Joven" que la acompañaba era una de sus hijas y madre del faraón Tutankamón, pero que se desconocía su identidad. También afirmó que el esqueleto hallado en el interior de un ataúd en la tumba KV55 era del hijo de Tiy y padre de Tutankamón, y avanzó que se trataba del faraón Akenatón. Por último, desmintió que la "Dama Joven" fuera, como había afirmado la egipcóloga británica Joann Fletcher, la momia de Nefertiti, por lo que el paradero de la más bella de las reinas egipcias continúa siendo un misterio.

Identificación de momias

Establecer la identidad de un personaje fallecido hace miles de años es el resultado de un proceso multidisciplinario en el que se combinan la información de los textos históricos, los hallazgos arqueológicos, la antropología y los avances tecnológicos en medicina.

Rayos X

La utilización de los rayos X como un instrumento auxiliar para la identificación de momias ha quedado en un segundo plano desde la aparición de la tomografía computarizada y sus avanzadas prestaciones. No obstante, aún es una técnica usual en primera instancia y es especialmente útil para la localización de lesiones óseas o malformaciones esqueléticas que permiten identificar a un personaje.



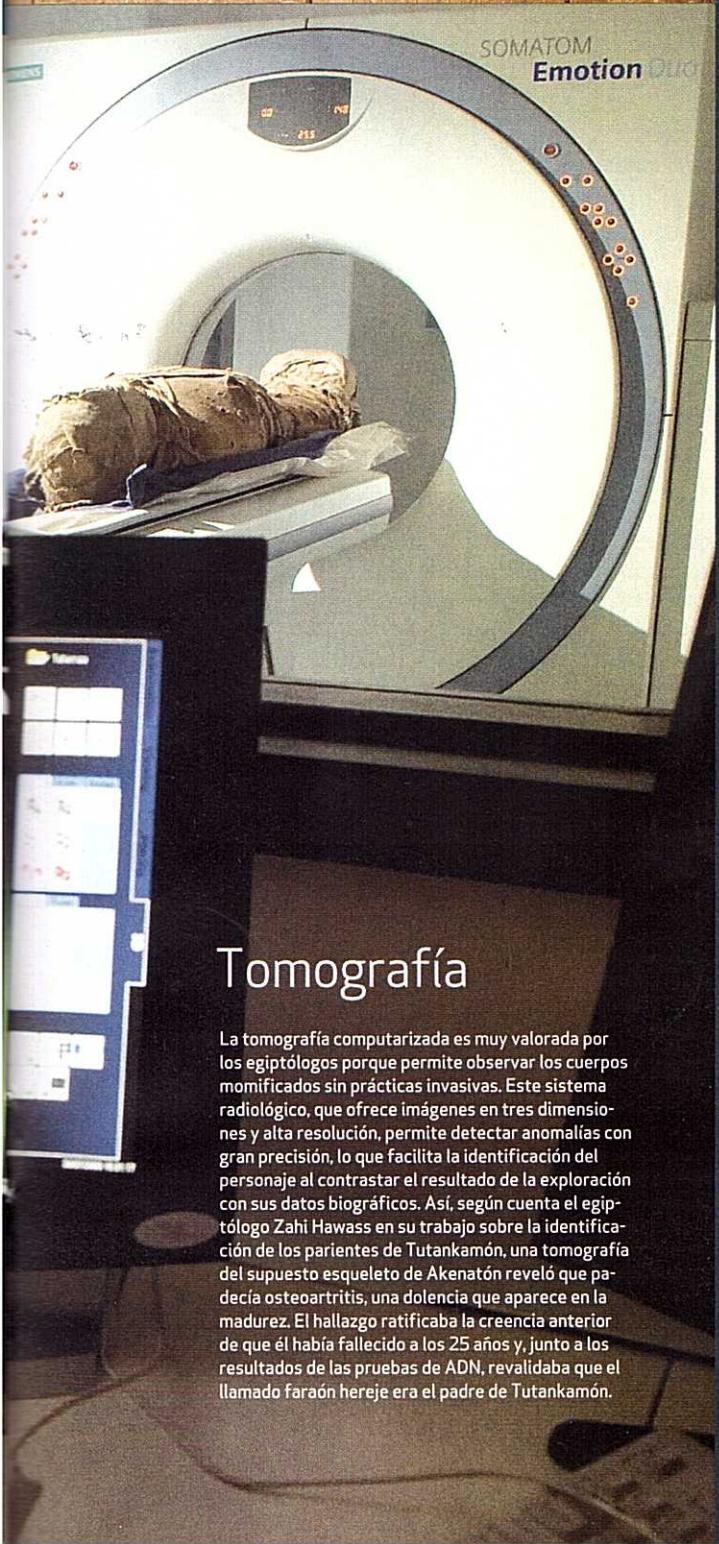
DEFINICIÓN POR LA DENTICIÓN

Radiografía del cráneo (arriba) y momia de la "Dama Joven", hallada en la tumba KV35, que la egipatóloga británica Joann Fletcher atribuyó erróneamente a Nefertiti en 2003. Las placas radiográficas del cráneo sirven para precisar la edad a través de la dentición y del grado de soldadura de las paredes del cráneo. En este caso, se averiguó que la "Dama Joven" –madre de Tutankamón– rondaba los 25 años cuando murió.



El apoyo de la arqueología

Las listas halladas de reyes del Antiguo Egipto (las listas reales de Karnak, de Abidos –en la fotografía– y de Saqqara, la Piedra de Palermo y el Canon de Turín) son referencias imprescindibles para la identificación de momias. La *Aegyptiaka* del sacerdote Manetón (siglo II a. C.), una historia con biografías de los grandes faraones rescatada por historiadores posteriores, aporta también información capital.



Tomografía

La tomografía computarizada es muy valorada por los egipiólogos porque permite observar los cuerpos momificados sin prácticas invasivas. Este sistema radiológico, que ofrece imágenes en tres dimensiones y alta resolución, permite detectar anomalías con gran precisión, lo que facilita la identificación del personaje al contrastar el resultado de la exploración con sus datos biográficos. Así, según cuenta el egipólogo Zahi Hawass en su trabajo sobre la identificación de los parientes de Tutankamón, una tomografía del supuesto esqueleto de Akenatón reveló que padecía osteoartritis, una dolencia que aparece en la madurez. El hallazgo ratificaba la creencia anterior de que él había fallecido a los 25 años y, junto a los resultados de las pruebas de ADN, revalidaba que el llamado faraón hereje era el padre de Tutankamón.

Las revelaciones del ADN

Las pruebas de identificación por ADN han revolucionado el mundo de la egiptología. No solo han permitido descubrir la identidad de momias desconocidas, como ha ocurrido con las de Akenatón y la reina Tiy (su madre), sino que también han con-

firmado la práctica del incesto real durante la dinastía XVIII. Gracias a los análisis de ADN se ha sabido que la progenitora de Tutankamón fue una de las cinco hermanas de Akenatón, con la que este mantuvo una relación incestuosa.



1 SIN CONTAMINACIÓN
Una vez seleccionada la momia objeto de la investigación, los genetistas adoptan las medidas de protección necesarias para evitar contaminarla con trazas de su propio ADN.



2 TOMA DE MUESTRA
Se toman muestras de tejidos de distintas partes del cuerpo de la momia; especialmente del interior de los huesos, la zona más valiosa por ser la más protegida de la contaminación externa.



3 ANÁLISIS
En el laboratorio se analiza la composición genética a partir del tejido muestra. Luego se aislan los cromosomas, se establece el género y se localizan los marcadores y los alelos en las secuencias genéticas.



4 COINCIDENCIAS
Se comparan los alelos en las regiones de alta variabilidad con los de los probables progenitores. Si hay coincidencias en un mínimo de ocho de estos segmentos, se confirma la relación paterno o materno-filial.

¿Qué misterios envuelven a la Gran Esfinge?

Quién la construyó, cuándo y para qué son las grandes cuestiones que aún plantea este colossal monumento con cuerpo de león y cabeza humana que custodia la necrópolis de Giza desde hace miles de años.

La Gran Esfinge de Giza es la imagen viva del enigma. A primera vista parece el guardián de la faraónica necrópolis de Giza; pero tras su imponente cuerpo de león y cabeza humana se esconden las huellas de un pasado remoto que todavía nadie ha sido capaz de caracterizar a ciencia cierta. Sorprendentemente ignorada en los registros históricos del Antiguo Imperio, período en que, según los egiptólogos, fue esculpida, su antigüedad siempre ha sido un misterio. Así, aunque los expertos no dudan de que fue levantada durante la dinastía IV, se han formulado teorías que, basándose en la erosión del monumento, confieren a la Gran Esfinge una edad de entre 9.000 y 15.000 años. No obstante, las contribuciones de eminentes geólogos, arqueólogos y egiptólogos

han rebatido esa afirmación, defendida por los estadounidenses John Anthony West, egiptólogo y autor esotérico, y Robert M. Schoch, geofísico. Además, el hecho de que durante casi 3.100 de sus 4.500 años de existencia haya estado cubierta por la arena del desierto hasta el cuello e incluso por completo en algunos períodos, impide precisar con exactitud el alcance de los efectos de la erosión en su estructura.

TESOROS OCULTOS

Parece claro que la misión de la Gran Esfinge es proteger un lugar sagrado, como las tumbas de los primeros faraones que se elevaron a la categoría de dioses en la Tierra. No obstante, que su rostro, orientado hacia oriente, mire directamente al alba en los equinoccios de marzo y septiembre, ha contribuido a revestir a la enorme figura de enigmáticos significados cósmicos.

Desde que el historiador romano Plinio (siglo I d. C.) se hiciera eco de los rumores de que en el interior de la esfinge se hallaba la tumba del rey Horemheb (o Harmais), las fantasías sobre tesoros ocultos bajo su gigantesca mole han perdurado hasta el presente.

De hecho se han efectuado prospecciones geológicas a la búsqueda de salas subterráneas ocultas o de criptas desconocidas por toda la meseta de Giza y, en especial, alrededor de la esfinge. Como resultado se han detectado varias "anomalías" subterráneas cerca del monumento. En 1935 se localizó, junto a la calzada de la pirámide de Jafra, una zona funeraria que incluía la cripta denominada "pozo de Osiris". Pese a estos hallazgos, los pasadizos localizados y explorados de la Gran Esfinge no han conducido a ninguna tumba o sala oculta repletos de tesoros.

enigmas



CALIZA RESISTENTE

La cabeza de la esfinge está labrada en una roca caliza más resistente que la de los estratos que forman el cuerpo de león.

El perfil de Jafra

La identidad del rostro de la Gran Esfinge también está empañada por el misterio. La mayoría de los egipiólogos coincide en afirmar que corresponde al del faraón Jafra, probablemente su constructor. No sólo la obvia integración de la Gran Esfinge en el recinto funerario de Giza, sino también los posteriores hallazgos arqueológicos parecen abonar esa creencia. No obstante, las comparaciones efectuadas por el arqueólogo Mark Lehner entre el rostro de la esfinge y el de las estatuas del faraón tampoco han resultado satisfactorias, con lo que el misterio continúa vigente aun cuando la Estela del Sueño de Tutmosis IV mantuviera también que la construcción del colosal monumento se debe al faraón de la dinastía IV.

¿Fue la Gran Esfinge objeto de culto religioso?

Redescubierta durante el Imperio Nuevo tras siglos de olvido, Tutmosis IV identificó la Gran Esfinge con el dios Horemakhet ("Horus en el horizonte, dios perfecto, dios vivo, soberano de la eternidad, señor del desierto") e instauró su culto. Según las inscripciones de la estela que dejó a los pies del monumento, cuando aún era príncipe, Tutmosis partió de caza al desierto. Tras una fatigosa jornada, lo invadió el sueño y se echó a dormir bajo la cabeza de la Gran Esfinge. Mientras dormía, soñó que la escultura cobraba vida y que le prometía convertirlo en dueño de Egipto si la rescataba de la arena. Tutmosis cumplió su parte –incluso le dedicó un templo nuevo– y la Gran Esfinge también. En el Imperio Nuevo el colosal monumento se convirtió en objetivo de peregrinaciones populares, una costumbre que prevaleció hasta el siglo IV d. C., cuando el emperador romano Teodosio prohibió los cultos paganos.

¿Se casaban los faraones con sus hermanas?

Aunque no está probado que se practicara en todas las dinastías, los faraones del Imperio Nuevo mantuvieron relaciones incestuosas con sus hermanas e hijas para conservar el poder supremo en el seno de la propia estirpe.

Dios en la Tierra, el faraón era la reencarnación de Osiris, la deidad que venció a la muerte gracias a su hermana y esposa Isis, con la que engendró a Horus. A imitación de los dioses fundadores de Egipto, sus herederos en la Tierra acordaron el matrimonio entre vástagos de la misma sangre. La sucesión al trono establecía que las mujeres de la familia

real eran las depositarias de los derechos al trono, por lo que el heredero debía casarse con una hija de la Gran Esposa Real de su padre. De este modo, se mantenía el carácter sagrado de la estirpe del faraón, fuente de su poder absoluto. En realidad, la relación carnal entre parientes de la realeza fue una práctica poco usada, circumscripta a ciertos momentos del Antiguo Egipto, en especial el Imperio Nuevo y el período de los ptolomeos.

Ya durante el Segundo Período Intermedio, al final de la dinastía XVII tebana, Ahhotep I, se desposó con su hermano mayor Seqenenra. El hijo de ambos, Amosis, que expulsó a los hicsos y fundó la dinastía XVIII del Imperio Nuevo, imitó a sus progenitores y se casó también con varias de sus hermanas. Una de ellas, Amosis-Nefertari, convertida en su Gran Esposa Real y Señora de las Dos Tierras, fue ascendida a "Esposa del Dios", un título que se transmitió de



AMENHOTEP I Y MERITAMÓN

Matrimonio entre hermanos

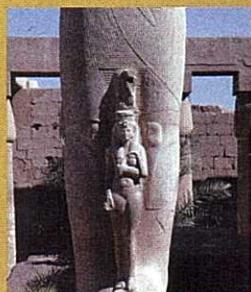
Los problemas de consanguinidad se hicieron evidentes durante su reinado. No consiguieron tener ningún vástagos que alcanzara la edad adulta.



RAMSÉS II Y BINTANAT

Matrimonio entre padre e hija

Meritamón, Bintanat y Nebettany fueron grandes esposas reales de su padre. Henuttauy, otra hija, lo fue secundaria. Con la mayoría tuvo descendencia.





madre a hija y que ratificaba su origen real, la pureza de su sangre y la legitimidad de su descendencia.

Amosis y Amosis-Nefertari engendraron a Amenhotep I, quien, casado a su vez con su hermana Meritamón, no dejó herederos varones. Para legitimarse como faraón, su sucesor, Tutmosis I, comandante del ejército egipcio, tuvo que tomar por esposa a la hija (o hermana) de su predecesor. También la reina-faraón Hatshepsut, hija de Tutmosis I,

tuvo que mantener la tradición y contraer matrimonio con su medio hermano Tutmosis II.

PADRES E HIJAS

Si el matrimonio entre hermanos se reveló como la forma habitual de práctica incestuosa, también tuvo lugar entre padres e hijas, aunque resultara mucho más infrecuente. Durante el Imperio Nuevo, hubo hijas que formaron parte del harén de sus padres, como en los casos de Amenhotep II y Ramsés II. Este último, que

reinó unos 66 años y llegó a tener más de cien hijos, se casó con la mayor de sus hijas, Bintanat, fruto de su matrimonio con Isis-Nefert, y con Meritamón, cuya madre era Nefertari. Ambas sustituyeron a sus respectivas madres como grandes esposas reales. Su sucesor, Merenptah, contrajo matrimonio con su propia hermana, Isis-Nefert II. Sin embargo, al margen de la corte de los faraones, la sociedad egipcia consideraba inaceptable el incesto.

MODELO DIVINO

La tríada formada por los dioses hermanos Osiris –en el centro– e Isis –derecha–, y su hijo Horus, fueron el modelo familiar de los soberanos del Antiguo Egipto.

¿Cómo murió la reina Cleopatra?

Heredera de la dinastía griega de los ptolomeos e identificada con la cultura egipcia, Cleopatra VII fue la última carta del Antiguo Egipto para recuperar su influencia en un mundo dominado por el yugo romano.

Nacida en el seno de una dinastía, la de los ptolomeos, originaria de Macedonia y marcada por las conspiraciones y los asesinatos entre parientes, la última reina del Antiguo Egipto aprendió a moverse con suma habilidad por los entresijos de la política. Hija de Ptolomeo XII Neos Dionisos y de su hermana Cleopatra V Trifena, Cleopatra VII fue nombrada corregente a los 14 años junto a su hermanastro Ptolomeo XIII, de 10. A la muerte de su padre en 51 a. C., tuvieron que contraer nupcias. Cleopatra se hizo llamar "Diosa Amante de su Padre" y Señora de las Dos Tierras para reafirmar su poder faraónico y ganarse el favor popular. Algo que consiguió rápidamente, ya que fue la primera de los ptolomeos que habló egipcio, a diferencia de sus antecesores, quienes

habían mantenido su cultura y lengua griegas.

La pretendida belleza de la joven reina Cleopatra despertó el deseo de los dos hombres más poderosos de la época, los generales romanos Julio César y Marco Antonio. Con el primero, del que fue amante, tuvo un hijo llamado Cesarión; con el segundo se casó y dio a luz gemelos. Pero, a pesar de su romántico vínculo con estos ilustres próceres, Cleopatra intentó conservar la independencia de Egipto y desafió el poder de Roma, concentrado en la figura de Octavio, rival de Marco Antonio.

ÚLTIMA REINA

Mito, leyenda y propaganda se mezclan al hablar de la última, energética y fascinante reina del Antiguo Egipto. En su *Vida de Marco Antonio* el historiador y biógrafo griego Plutarco (46-119 d. C.) describió a Cleopatra como una mujer de una belleza con-

vencional, pero dueña de una gran oratoria, capaz de encandilar a sus interlocutores por la persuasión de sus palabras. Y añadió: "También producía placer el tono de su voz. Y su lengua era un instrumento de muchas cuerdas. Podía pasar fácilmente de un idioma a otro y eran pocos los bárbaros con los que se comunicaba por medio de un intérprete".

La muerte de Cleopatra, ocurrida el año 30 a. C., puso fin a los 3.000 años de historia del Egipto faraónico. La derrota en la batalla naval de Actium (31 a. C.) había dejado abierto a Octavio el camino de la anexión de Egipto a Roma.

Para evitar la humillación de los vencidos, Marco Antonio se quitó la vida. Más tarde, lejos de su esposo, Cleopatra se dejó morder por un áspid, oculto en una cesta de higos, aunque también se especula que podría haber alcanzado la muerte ingiriendo veneno por orden del victorioso Octavio.

Incógnita

Ni siquiera Plutarco, el primero que registró la muerte de Cleopatra, se atrevió a confirmar que la última reina de Egipto murió realmente como él lo describía. Después de contar que se había suicidado dejando que un áspid le inoculara su veneno, y de añadir que había otras opiniones sobre cómo se lo había suministrado -mediante una navaja hueca-, concluyó: "Así es como se dice que pasó el suceso". En realidad, no se sabe qué ocurrió. Los historiadores no descartan que Cleopatra fuera asesinada y que Octavio concertara una campaña destinada a embellecer su muerte y calmar a sus partidarios. Aunque la cuestión sigue abierta, los especialistas parecen estar de acuerdo en que el veneno fue el agente mortal.

enigmas

¿Dónde está la tumba de Cleopatra?

El cuerpo de la reina Cleopatra nunca fue hallado. Un equipo de arqueólogos dominicano-egipcio creyó haber resuelto el enigma en 2008, cuando señaló los alrededores de Tabusiris Magna, un yacimiento arqueológico a 50 km al oeste de Alejandría, como el lugar donde se encontraría, junto a la de Marco Antonio, la tumba de Cleopatra. Sin embargo, hasta el momento no se ha hallado el cuerpo.

MORDEDURA
Recreación pictórica del suicidio de Cleopatra (Guercino, c. 1648).

CAMPANA DE DESPRESTIGIO
Tras la muerte de Cleopatra, Octavio trató de desestimarla, como en este tetradracma romano con un perfil de la reina que pone en duda su belleza.



Hipótesis alternativas

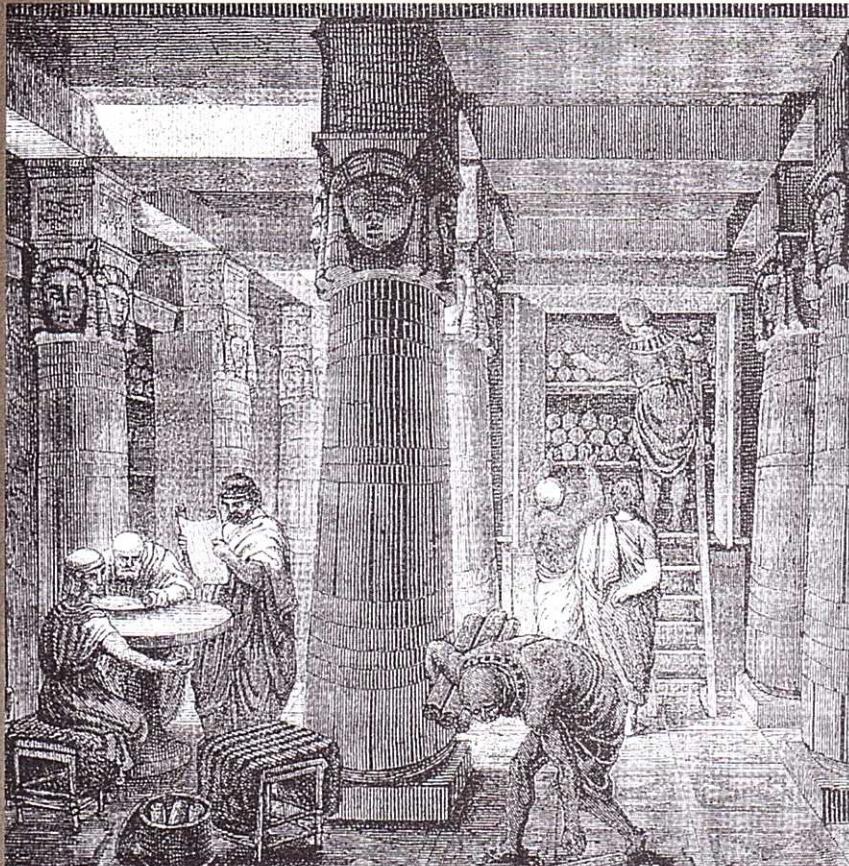
¿Quién incendió la Biblioteca de Alejandría?

Las leyendas sobre la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, fundada por los primeros faraones de la dinastía ptolemaica, continúan vigentes. Con casi un millón de manuscritos, abierta al público y a eruditos de todo el Mediterráneo, fue considerada una de las

maravillas de la Antigüedad. Un día desapareció bajo las llamas de un incendio ordenado por algún jefe romano sobre cuyo nombre nadie se pone de acuerdo: Julio César (48 a. C.), Aureliano (273 d. C.), el emperador Diocleciano (297 d. C.) o, a instancias del obispo Teófilo, Teodosio el Grande (391 d. C.). Según otras versiones, el califa Umar ibn al-Jattab (581-644 d. C.) repartió los manuscritos de la biblioteca entre las casas de baños para hacer fuego con el que calentar las calderas.

¿Fue la princesa Baketatón la madre de Tutankamón?

Gracias a las pruebas de ADN que se han efectuado con las momias se ha descubierto que la madre de Tutankamón fue una hermana de su padre, Akenatón, con la que este mantuvo relaciones incestuosas. Ahora bien, ¿cuál de las hermanas probadas de Akenatón fue? ¿Meritamón, Henuttaneb, Isis, Nebetta o Baketatón? De momento, y de acuerdo con los datos biográficos recogidos sobre estas princesas, parece que Baketatón podría ser la candidata con más posibilidades. Hija pequeña de Amenhotep III y de la reina Tiy, permaneció junto a su madre en Tebas hasta la muerte de esta. El hecho de que su momia fuera almacenada junto a la de la reina Tiy en la tumba KV35 se puede deber a algo más que la casualidad. Los especialistas no descartan que la joven, que al parecer murió violentamente, fuera enterrada originalmente junto a su progenitora, a la que había estado muy unida.



TESORO ALEJANDRINO

Grabado que representa el interior de la célebre biblioteca egipcia.

¿Quién fue la primera mujer faraón?

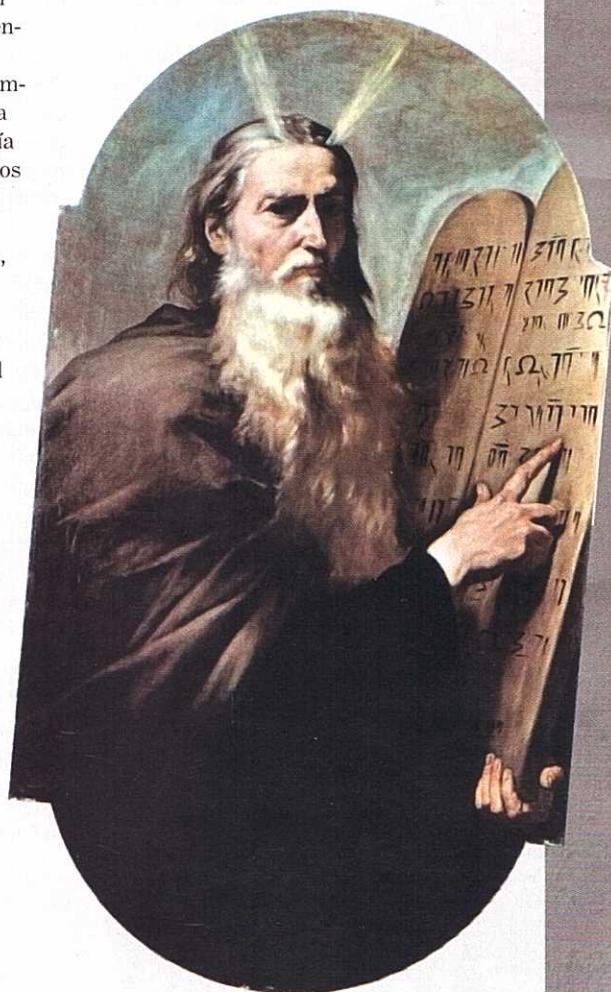
De momento, dos personajes se disputan este título: Nitocris y Neferusobek. Segundo Manetón (siglo III a. C.), el autor de una de las crónicas reales más extensas y detalladas del Antiguo Egipto, el último soberano de la dinastía VI en el Imperio Antiguo fue una mujer llamada en griego Nitocris, a la que describió como "más valiente que todos los hombres de su época, la más bella de todas las mujeres, de piel hermosa y rojas mejillas", y le atribuyó la construcción de la pirámide de Menkaura. No obstante, ante la ausencia de otros registros más fiables, los egiptólogos creen que se trata de un personaje mítico. Frente a ella, Neferusobek aparece efectivamente en la lista real de Saqqara y Abidos. Fue la hija del faraón Amenhemat III y la última soberana del Imperio Medio en el siglo XVIII a. C.

¿Cuándo se produjo el exodo de los judíos?

La fecha en que los judíos abandonaron Egipto después de que Dios enviara las diez plagas sobre el país de los faraones sigue siendo un misterio, pese a los registros bíblicos. Aunque hay varias teorías al respecto, la mayoría coincide en que el pueblo de Israel emprendió su viaje a la Tierra Prometida durante el Imperio Nuevo, durante la dinastía XIX. Una teoría atribuye la partida de los hebreos a Akenatón, al que incluso identifican con la figura de Moisés, aunque recientemente la ciencia ha desmentido tanto esta última afirmación como que el célebre y revolucionario faraón abandonara su Egipto natal. Otra teoría establece que se produjo durante el reinado de Merenptah, el sucesor del todopoderoso Ramsés II, porque en una estela rubricada por él existe

una inscripción sobre el pueblo de ysyriar, en lo que algunos egiptólogos creen, sin ninguna justificación más precisa, que es la primera referencia histórica sobre el pueblo de Israel. Además, sostienen que esta opinión está reforzada por la despectiva mención inscripta en el monumento: "...ysyriar está derribado y yermo, no tiene semilla...".

MOISÉS
El liberador del pueblo de Israel fue un príncipe de Egipto.



Hipótesis alternativas

¿Fueron ejecutados los constructores de la tumba de Tutmosis I?

Cuando Howard Carter excavó en 1904 la tumba KV20 en el Valle de los Reyes halló la siguiente leyenda: "Nadie oyó ni vio nada". Tan enigmático texto despertó pronto las especulaciones sobre su sentido. Visto el diseño del sepulcro, que en el interior de la montaña describía una extraña curva hacia la derecha para acabar en la cámara funeraria, pronto se pensó en

un macabro significado. Un simple análisis de la tumba demostraba que su constructor, el célebre arquitecto Ineni, pretendía dificultar el acceso a la tumba, ocultarla. De hecho, la localización y la construcción del mausoleo tuvieron la consideración de un asunto de Estado. Por todo ello, se creyó que los obreros que habían participado en las obras fueron posteriormente ejecutados. Otras voces, sin embargo, creen que este sacrificio humano carecía de sentido. En primer lugar porque ya existía la cofradía de artesanos de Deir el-Medina, dedicada a la excavación de las tumbas en la necrópolis tebana y fundada por Tutmosis I, precisamente el destinatario de este proyecto funerario –aunque fue reutilizado por su hija Hatshepsut-. Por ello, es probable que con estas palabras se aludiera precisamente a la existencia de esta comunidad, que vivía al margen de la sociedad egipcia. Con ello las autoridades pretendían mantener la discreción de los obreros y artesanos sobre la situación y suntuosidad de las tumbas.

¿Oculta la Gran Esfinge tesoros de los atlantes?

Bajo las arenas de la Gran Esfinge de Giza se encuentran ocultos, creen algunos, los archivos de la civilización atlante. El vidente estadounidense Edgar Cayce (1877-1945) aseguró en sus obras que el tesoro de los archivos de la Atlántida estaba enterrado en una cámara bajo la esfinge para evitar el peligro de las inundaciones. Las teorías de Cayce, conocido como el "profeta durmiente" y quien se creía la reencarnación de un atlante, consiguió seguidores con sus visiones de la Atlántida original, una isla a la altura de las columnas de Hércules, más grande que Libia y Asia juntas, desaparecida en el mar y descripta por el filósofo griego Platón en el *Critón* y en el *Timeo*. Pese a la palabra de Cayce, que alimentó a los creyentes de la Gran Esfinge como producto de una civilización preegipcia con una antigüedad de 8.000 a 12.500 años, nadie pudo encontrar el acceso al pasadizo del supuesto escondido tesoro atlante.

TUTMOSIS I
Fue el primer faraón que mandó construir su hipogeo en el Valle de los Reyes.



¿Existió un laberinto entre las pirámides?

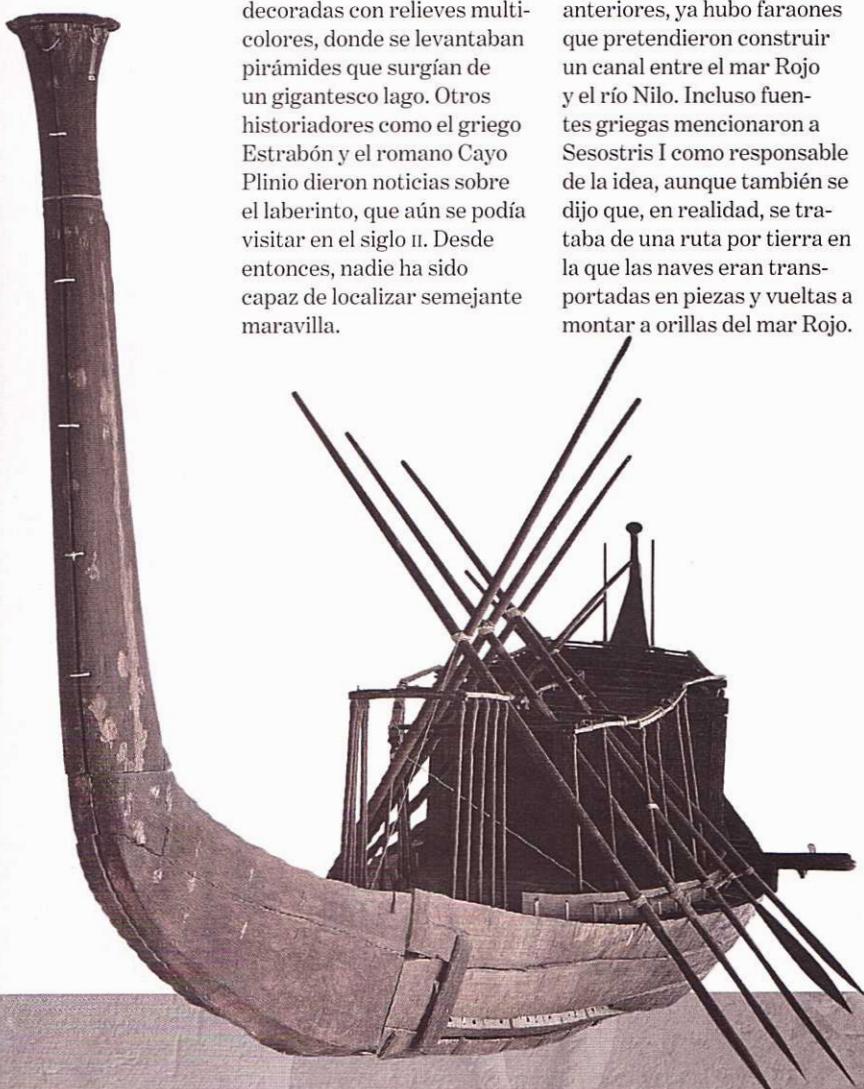
En su monumental *Historia*, el griego Herodoto se hizo eco de la existencia de un laberinto egipcio que consideró indescriptible. Pese a definirlo así, contó minuciosamente lo que había visto, nada menos que un lugar formado por calles, encrucijadas y salas subterráneas, decoradas con relieves multicolores, donde se levantaban pirámides que surgían de un gigantesco lago. Otros historiadores como el griego Estrabón y el romano Cayo Plinio dieron noticias sobre el laberinto, que aún se podía visitar en el siglo II. Desde entonces, nadie ha sido capaz de localizar semejante maravilla.

¿Erigieron los faraones el primer canal de Suez?

Se cree que durante la dinastía de los ptolomeos se habría intentado establecer la unión del mar Mediterráneo con el mar Rojo por medio de un canal. Al final, no se llevó adelante el grandioso proyecto ante el temor de que se registrara una gran inundación. No obstante, en tiempos anteriores, ya hubo faraones que pretendieron construir un canal entre el mar Rojo y el río Nilo. Incluso fuentes griegas mencionaron a Sesostris I como responsable de la idea, aunque también se dijo que, en realidad, se trataba de una ruta por tierra en la que las naves eran transportadas en piezas y vueltas a montar a orillas del mar Rojo.

¿Tuvo la esfinge la cara de un león?

Al menos esa es la opinión de dos estudiosos británicos, el geólogo Colin Reader y el doctor en arquitectura Jonathan Foyle, quienes repiten una teoría que había esbozado el esoterista alsaciano René Schwaller de Lubicz (1887-1961) hace varias décadas. Como otros investigadores, basan su hipótesis en la desproporcionada relación que mantiene la cabeza de la esfinge con el resto del cuerpo. Más pequeña de lo esperable, creen que aquella pudo ser modificada con posterioridad para modelar el rostro del faraón Jafra y que antes tuvo el aspecto de un león. Aparte de la similitud que guarda el nemes –el tocado del faraón– con la melena del carnívoro, los autores fundamentan su teoría en el grado de erosión que presenta la esfinge. En este aspecto coinciden con los trabajos del geofísico estadounidense Robert M. Schoch, quien sostiene que la Gran Esfinge tendría entre 9.000 y 15.000 años de antigüedad.



NAVE EGIPCIA

Egipto mantuvo un activo comercio marítimo entre Asia Menor y el mar Rojo.



Inspiring people to care about the planet
The National Geographic Society is chartered in Washington, D.C., as a non-profit scientific and educational organization "for the increase and diffusion of geographic knowledge." Since 1888 the Society has supported more than 9,000 explorations and research projects, adding to knowledge of earth, sea, and sky.

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

Chairman of the Board and Chief Officer John M. Fahey, Jr.
President Timothy T. Kelly
Executive Vice President; President, Publishing Declan Moore
Executive Vice President and Chief Creative Officer, books, kids and family
Melina Gerosa Bellows

BOOK DIVISION

Vice President and Editor in chief Barbara Brownell Grogran

Designer Director, books and children's publishing Jonathan Halling
Director of Design Marianne R. Koszorus
Director or maps Carl Mehler
Production Director R. Gary Colbert
Managing Editor Jennifer Thornton
Administrative Director, Illustrations Meredith Wilcox

NATIONAL GEOGRAPHIC IMAGE COLLECTION

Vice President Maura Mulvihill
Photo Editor Deborah Li
Project Management Gina Martin
Production Susan Riggs
Production Paula Washington
Production Rebecca Dupont

INTERNATIONAL LICENSING AND ALLIANCES

Vice President, International Book Publishing Rachel Love
Account Manager, Books Gordon Fournier
Account Manager, Books Heather Jansen
Photo Rights Manager, Books Constance Roellig

Clarín X

Directora Ernestina Herrera de Noble
Editor General Ricardo Kirschbaum

GRANDES ENIGMAS DE LA HUMANIDAD

Editor General de Revistas y Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor Jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor Jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdocimi

Jefe de Arte
Jorge Doneiger

© 2012 Editorial Sol go
Barcelona - Buenos Aires
Todos los derechos reservados

Idea original y concepción de la obra Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Textos Albert Cañagueral

Prólogo Peter Lacovara

Edición Joan Soriano

Diseño Cósima Aballe, Munchi Vega, Javier Covatto

Diagramación Paola Fornasaro

Corrección Miquel Arderiu

Infografías 4D News

Traducción del prólogo Tradym

Fuentes fotográficas Age Fotostock; ACI; Album; Cordon Press; Corbis/Cordon Press; Getty Images.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.
Copyright 2012 AGEA SA/ Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito del editor.

Los secretos de los faraones / edición literaria a cargo de Alejandro Prosdocimi. - 1a ed.-
Buenos Aires : Arte Gráfico Editorial Argentino, 2012.
42 p. + DVD : il. ; 27x21 cm. - (Grandes enigmas de la humanidad National Geographic; 11)
ISBN 978-987-07-1644-0
1. Historia de la Humanidad. I. Prosdocimi, Alejandro, ed.
lit. CDD 909

Fecha de catalogación: 17/11/2011

GRANDES ENIGMAS

DE LA HUMANIDAD

- 1 Atlántida, la leyenda del continente perdido
- 2 Roswell y el fenómeno OVNI
- 3 Vlad Draculea, el auténtico Drácula
- 4 El Triángulo de las Bermudas
- 5 El caso de Jack el Destripador
- 6 Los milagros en el mundo moderno
- 7 Rasputín y los últimos días del zar
- 8 Los hombres que volvieron de la muerte
- 9 Los experimentos secretos de la CIA
- 10 Visitantes de la Antigüedad
- 11 Los secretos de los faraones
- 12 La vida en Marte y en otros planetas
- 13 La vida secreta de Jesús
- 14 Las ciudades perdidas del Amazonas
- 15 La muerte de Hitler
- 16 Barcos fantasma
- 17 Mitos del Antiguo Testamento
- 18 Tumbas antiguas
- 19 El primer humano
- 20 Los misterios de la Segunda Guerra Mundial

NATIONAL
GEOGRAPHIC

ClarínX

